



MINISTERIO

Adventista

Noviembre / Diciembre 2006

EL ESLABÓN PERDIDO

CÓMO ADMINISTRAR
CONFLICTOS

INSTRUCCIONES PARA LOS
PREDICADORES

Dilo al mundo





CONSULTORIO PASTORAL

Nikolaus Satelmajer
Editor de la revista
Ministry.

La pesadilla de los números

No deje que lo asusten.

La voz de mi padre me salvó de la pesadilla. ¡Y qué pesadilla! Por donde miraba, veía números: al frente, a la derecha, a la izquierda y por detrás. ¡Números, números y más números! Fallaron todos los intentos que hice para escapar de ellos. ¡Estaba atrapado!

La voz de mi padre me anunciaba que ya era hora de levantarse. Siempre me he acostado tarde; lo que significa que no soy el primero en levantarse. La voz de mi padre me resultó más placentera que el despertador. Ciertamente, le di la bienvenida a esa mañana. ¡Había terminado mi pesadilla de los números!

Mi pesadilla era comprensible. Unos cuantos meses antes había comenzado a trabajar como contador para una gran compañía de la ciudad de Nueva York. Como miembro más joven del equipo, estaba encargado de las operaciones concernientes al libro Mayor; en realidad eran dos grandes libros, y yo tenía que transferir a ellos números procedentes de diversos informes y planillas. Esta tarea me llevaría, por lo menos, una semana; lo que significaba que durante esa semana yo veía cada vez más números. Esa noche en especial, los números llegaron a ser mis enemigos. En efecto, mi padre me comentó que antes de despertar me oyó que mencionaba una cantidad de números; números grandes... millones.

Los pastores trabajamos con gente, pero tampoco podemos evitar los números. ¿Cuántos "números" tiene usted en su iglesia? ¿Cuántos de ellos asisten al culto? ¿Cuántos nuevos miembros se han unido a la iglesia? ¿Se ajustó su congregación al presupuesto? ¿Cuál es su blanco de bautismos para el año que viene? Números, números... y más números. Nos rodean, y sencillamente no se quieren ir.

Pero ¿son realmente enemigos de nosotros? Por supuesto, no los que nos gustan. Si nuestro salario aumentara más de lo que esperábamos, no nos enojaríamos; los abuelos, generalmente, no se quejan de la cantidad de nietos que tengan. En Jamaica, los pastores León B. Wellington y Noel Fraser me pidieron que participara en el funeral de un anciano de 104 años. Tenía, si no recuerdo mal, 9 hijos, 54 nietos y 104 bisnietos. En el funeral, se evocó cuánto amaba a su familia, a todos ellos.


A Jesús le gustaban los números. En Lucas 15:3 al 6 nos dice que el 99 y el 1 son números importantes; pero, por extraño que parezca, el "1" es el más importante. A Jesús le gustaba en especial el 1 –un número pequeño–, ya sea que se refiriera a una

monedita (Mat. 14:22) o a un niño (18:2). En Mateo 16:21 nos recuerda que el 3 es importante, porque al tercer día iba a resucitar.

Los números no deberían asustarnos, con tal de que no sean lo único que aparezca delante de nosotros. Si corremos meramente detrás de los números, nunca experimentaremos las alegrías del ministerio. Si, en cambio, entendemos que son símbolos de lo que es importante, a saber, el pueblo de Dios, llegarán a ser nuestros amigos. La atención siempre debe estar puesta en la gente; y yo creo que los artículos que mencioné recién se refieren a eso.

Yo tenía unos 13 años cuando recibí por primera vez una serie de estudios bíblicos de parte de una instructora bíblica. En ese tiempo, más iglesias que ahora tenían personas –generalmente damas– que se dedicaban a esta humilde, pero vital, tarea. Semana tras semana, Gertrudis Battle, una dama de edad que para un chico de 13 años parecía más anciana todavía, estudió la Palabra de Dios conmigo. Poco antes de esos estudios, habíamos emigrado a los Estados Unidos desde Alemania, y yo entendía muy poco inglés. A ratos me resultaba difícil entenderla, pero me daba cuenta de que estaba verdaderamente interesada en mí. Quería saber de mi escuela, mi familia, y si me agradaba este nuevo país. Aunque no estaba bautizado todavía, ella no actuó como si estuviera perdiendo el tiempo conmigo. Siguió manifestando interés en mi bienestar. ¿Era el 1 un simple número para ella? ¿Anotó en algún informe cuántos estudios bíblicos me había dado? Es posible que sí; pero me trataba como si yo fuera importante. Y eso es lo que vale.

¿A cuántos bautizó usted el año pasado? Una buena cantidad, afirma usted. Eso es maravilloso... mientras usted siga teniendo un interés personal en cada una de esas vidas. ¿Cuántas horas dedicó usted al estudio de la Palabra de Dios? Ciento cincuenta, me dirá. ¿Qué ha hecho la Biblia por usted? ¿A cuántos nuevos pastores inició en el ministerio durante estos dos últimos años? ¿Cinco, me dice? ¿Son tan importantes para usted ahora como lo eran cuando los reclutó?

Los números forman parte de nuestra vida, pero no la deben manejar. Deberían ser simbólicos: indicadores de cuán importantes somos todos nosotros para Dios, y cuán importantes son los demás para nosotros. 



EDITORIAL

Zinaldo A. Santos
Director de Ministerio,
edición de la CPB.

La Cruz lo puede explicar


En 1994, dos misioneros cristianos evangélicos regresaron, de vacaciones, a su país de origen. Desarrollando su ministerio en una región muy agitada, llena de conflictos políticos, religiosos y tribales, tenían muchas historias para contar. Fue entonces que visitaron varias iglesias de su denominación, relatando las conquistas misioneras. Además, también compartieron una inquietud grave: cuatro colegas misioneros estaban bajo el poder de secuestradores, y nadie conocía su paradero. Los misioneros visitantes convocaron a los hermanos para que se unieran a ellos en una cadena de oración en favor de la liberación de los colegas; y las iglesias asistieron. Pasados ochocientos diez días de fervorosas oraciones, vino la respuesta: uno de los secuestrados fue liberado; los demás estaban muertos.

A fines de 2003, la familia adventista mundial recibió la noticia del asesinato del misionero brasileño Pr. Ruimar Paiva, su esposa, Margareth y uno de sus hijos,

Larisson; la hija, Melissa, escapó de la acción del asaltante drogado que invadió la casa. La familia Paiva servía en la isla de Palau. En ese mismo año, otros misioneros adventistas fueron también muertos en atentados: Lnce Gersbach, en Malaita, en las Islas Salomón; Kaare Lund, director de ADRA de Noruega; Emmanuel Shapulo, director de ADRA de Liberia, y un conductor fueron victimados en Liberia. ¿Por qué estas tragedias sucedieron a personas que estaban plenamente comprometidas con la misión de Cristo?

“¿Por qué?” es la intrigante pregunta con que somos confrontados al aconsejar a personas abatidas por alguna catástrofe o cuando somos afectados personalmente por el dolor. Y tenemos que admitir que son inútiles nuestros intentos de encontrar respuestas para todas las adversidades. Hay situaciones ante las que la única salida parece ser la que fuera señalada por el salmista: “Aguarda a Jehová; esfuérzate, y aliéntese tu corazón; sí, espera a Jehová” (Sal. 27:14). Eso exige fe. En verdad, nece-

sitamos mantenerla siempre. La misma fe por medio de la que somos impulsados a la conquista de victorias inimaginables es necesaria para conservarnos de pie, resignados, a través del sufrimiento, la pérdida y la muerte.

Por la fe, podemos desviar nuestra mirada de nosotros mismos para dirigirla a la Cruz, ante cuya contemplación comenzamos a entender nuestros sufrimientos. Probablemente, seamos tentados a recordar alguna traición o rechazo sufridos, injusticias de las que nos juzgamos víctimas, falsas acusaciones y maledicciones dirigidas a nosotros. Dolores físicos y emocionales ciertamente nos vendrán al recuerdo. Y seremos despertados por el hecho de que antes de que hayamos sufrido todo eso en el plano individual, Jesús lo experimentó en una dimensión cósmica. Por eso mismo, él sabe cómo, puede y quiere acogernos, confortarnos, curarnos y restaurarnos. 

Ministerio adventista

AÑO 54 - N° 322 / NOVIEMBRE - DICIEMBRE 2006
FOTO DE TAPA: ARCHIVO ACES

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Dirección editorial:
MARCOS BLANCO
Responsable de la edición brasileña:

ZINALDO A. SANTOS

Traductor:
GASTÓN CLOUZET

Consejeros:

ALEJANDRO BULLÓN, RANIERI B. SALES

Colaboradores especiales:

JAMES CRESS, WILLMORE EVA, JULIA NORCOTT

Unión Austral: ROBERTO O. GULLÓN; Unión Boliviana:

MOISÉS RIVERO; Unión Chilena: JOSÉ CARLOS SÁNCHEZ;

Unión Peruana: BARITO LAZO; Unión Ecuatoriana:

GUILLERMO ROJAS; Unión Central Brasileña: ACÍLIO

ALVES; Unión Centro Oeste Brasileña: CÍCERO GAMA;

Unión Este Brasileña: JOSÉ SILVIO FERREIRA; Unión Norte

Brasileña: FRANCISCO CARLOS BUSSONS DA SILVA; Unión

Noreste Brasileña: IVANAUDO OLIVEIRA; Unión Sur

Brasileña: ARLINDO GUEDES

Diagramador:
GABRIEL AYBAR

Correo electrónico:
aces@aces.com.ar

Si desea comunicarse con el Ministerio,
escriba a la siguiente página:

www.dsa.org.br/elministerio

—100962—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 446637	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA N° 10272

ENTREVISTAS

Zinaldo A.
SantosDerek J.
Morris

“Predica la palabra”

“El predicador no fue llamado por Dios para entretener a la personas ni ser humorista”.

En su libro *Pregação no Espírito* [Predicación en el Espíritu], Dennis F. Kinlaw cuenta que, en una de las iglesias que pastoreó, cierta señora mantenía el hábito de vigilarlo casi ininterrumpidamente. A veces, llegaba a su casa antes de las siete de la mañana, sencillamente para comprobar si el pastor estaba comenzando el día como debía. Con todo, precavida en contra de alguna reacción desfavorable, tenía el cuidado de llevar una cesta de frutas para su anfitrión. Como si eso no bastara, después de la presentación de sus sermones, Kinlaw todavía necesitaba reunir gran dosis de paciencia a fin de escuchar las observaciones acerca del empleo de la gramática, la gesticulación y otros detalles.

Cierto día, mientras conversaba sobre otro predicador, aquella señora hizo el siguiente comentario: “Su predicación parece arvejas secas que caen sobre un techo de zinc”. Aunque estaba seguro de que la crítica no estaba dirigida hacia él, Kinlaw dice haber admitido la frase como incentivo para buscar la excelencia en la

predicación. En realidad, todo predicador debe tener en mente el hecho de que “en el púlpito, deberá hacer mucho de su mejor trabajo para el tiempo presente y para la eternidad”, según las palabras de Andrew Blackwood. Infeliz el predicador cuyo mensaje suena tan desprovisto de sentido como el sonido de “arvejas secas cayendo sobre un techo de zinc”.

Dado que es portavoz de Dios, el predicador es un mensajero de esperanza, heraldo de salvación; no un propagandista de condenación. Y su divino mandato es llevar la alegría del Señor a los abatidos y los desengañados; guiar a los hombres y las mujeres agobiados o rebeldes, exultantes o deprimidos, fervientes o indiferentes hacia el “escondedero del Altísimo”. “Cuando un hombre toma la espada de la Palabra de Dios en su mano, empuñándola, limpia el camino para su pueblo; entonces esta Palabra debe brillar con un nuevo fulgor. Solamente un sermón basado en la Palabra de Dios puede ser poderoso al punto de derribar fortalezas”, afirma Roy Allan Anderson. En otras

CONTENIDO

ARTÍCULOS

- 10 CÓMO SUPERAR LOS OBSTÁCULOS EN EVANGELIZACIÓN**
Los desafíos del mundo moderno son la oportunidad de Dios. Podemos aprovecharlos.
- 12 CARGAS COMPARTIDAS**
Cómo administrar las tensiones de la vida cristiana y de los embates pastorales.
- 15 EL ESLABÓN PERDIDO**
Estamos inmersos en un pensamiento colectivo que prioriza el conocimiento teórico en desmedro de la experiencia práctica.
- 18 DILO AL MUNDO**
El desafío de Dios para su iglesia en los días de hoy.
- 22 CÓMO ADMINISTRAR CONFLICTOS**
Recursos para enfrentar y superar situaciones de crisis.
- 24 LA PALABRA DE DIOS Y EL TESTIMONIO DE JESUCRISTO**
Necesitamos entender que la sucesión apostólica de la iglesia de Cristo solo tiene validez si ella es fiel a la proclamación del evangelio de Dios, tal como lo presentó Jesús.
- 28 INSTRUCCIONES PARA LOS PREDICADORES**
Diez beneficios que los oyentes quieren recibir en un sermón.
- 30 LUGAR DE PAZ**
La vida nos ofrece aflicciones. Pero Cristo hace promesas reconfortantes.
- 33 ESPECIAL**
Proyecto: Una reforma de la organización de la iglesia.
- 34 EVANGELIZACIÓN**
Algunos predicadores participan en un curso de oratoria.

SECCIONES

- 2 CONSULTORIO PASTORAL**
La pesadilla de los números
- 3 EDITORIAL**
La Cruz lo puede explicar
- 4 ENTREVISTAS**
“Predica la Palabra”
- 8 AFAM**
El figurín de la estima propia
- 35 DE CORAZÓN A CORAZÓN**
No deje de soñar

palabras, si el predicador espera que su mensaje saque a los pecadores de la llama del pecado y los conduzca a la presencia de Dios, fortalezca la fe y la seguridad de la salvación entre sus oyentes, necesita fundamentarlo en la Palabra.

Entre los muchos predicadores empeñados en mantener ese elevado patrón, está el Pr. Charles D. Brooks. Ha predicado la Palabra por más de medio siglo. Como resultado de su predicación del evangelio, miles han aceptado a Cristo

No tenía la menor intención de ser predicador. Acababa de ser aceptado en un programa para empezar a estudiar odontología, y dos semanas antes de que comenzaran las clases el Señor habló conmigo.

como su Salvador personal. Durante 23 años fue director y orador del programa de televisión *Breath of Life* [Aliento de Vida].

Ministerio: Por más de cincuenta años usted ha predicado la Palabra de Dios con santa osadía. Como Timoteo, ha hecho la "obra de evangelista" (2 Tim. 4:2, 5). Por medio de su ministerio, Dios ha tocado miles de vidas. ¿Cuándo oyó usted por primera vez el llamado a predicar?

Charles D. Brooks: No tenía la menor intención de ser predicador. Acababa de ser aceptado en un programa para empezar a estudiar odontología, y dos semanas antes de que comenzaran las clases el Señor habló conmigo. Estaba solo en la carpa del evangelista Earl Cleveland, y el Señor impresionó mi mente en forma inconfundible: "Esto es lo que quiero que hagas, y te voy a ayudar para que presentes la verdad con claridad". Hablé con mi madre al respecto, y ella me dijo: "Hijo, cuando naciste te dediqué al Señor; ahora él te está llamando". Y nunca más miré hacia atrás.

Ministerio: La gran mayoría de las personas que escuchan sus sermones tiene

la impresión de que jamás escucharon a alguien predicar con tanta osadía y valentía. ¡Es como si oyeran a alguien que tiene un fuego ardiente en sus huesos! ¡Es la evangelización un don especial, o a cada ministro se lo llama para que predique sermones evangelizadores?

Charles D. Brooks: Yo creo que los "evangelistas" reciben un don especial. Esto no es algo que yo haya elegido. Pero también creo que todos aquellos que han sido llamados a predicar, lo han sido para que prediquen la pura Palabra de Dios.

Ministerio: He notado que algunos predicadores jóvenes no creen mucho en la predicación evangelizadora; se les ha transmitido que los días de la evangelización pública ya pasaron. Están convencidos de que la gente no va a concurrir a una reunión pública para oír a alguien que predica. ¿Cómo respondería usted a este escepticismo?

Charles D. Brooks: La idea de que esto no funciona no proviene de Dios. Los mejores días de la evangelización están delante de nosotros. Veremos a miles que se bautizarán en un día; y ya está sucediendo. Estaba dirigiendo unas reuniones en Chicago y se asignó a unos quince predicadores con el propósito de que trabajaran conmigo. Algunos no creían mucho en la predicación. Pero esos jóvenes predicadores trabajaron con nosotros, y más de doscientas personas entregaron sus vidas a Cristo y se bautizaron. Esos jóvenes descubrieron allí una pasión por la predicación evangelística.

Ministerio: He notado que usted desafía a sus oyentes a que piensen. Este es un extracto de uno de sus sermones acerca de la salvación: "Nuestro tema, esta noche, se refiere a un asunto tan vital, que no sé cómo impresionar la mente de ustedes con su importancia. Amigos, por favor, hagan esto por su propio bien. Cuando entraron, se les dio una hoja de papel en blanco. Queremos que usen ese papel para anotar los versículos que les vamos a mencionar, y para tomar todas las notas que deseen. Noche tras noche van a oír cosas, si siguen asistiendo, que posiblemente nunca hayan oído antes, y querrán verificar que lo que estamos diciendo es la verdad. ¿Sabes? Una de las razones por las cuales hay tanta confusión en la iglesia cristiana de la actualidad es porque hay gente que se sienta y acepta a ojos cerrados todo lo que el predicador dice. Ustedes no me conocen.

Así que anoten, y verifiquen si lo que yo digo está allí. Y si no está, no tienen por qué creerlo".¹

Esta es una manera muy original de abordar el asunto. Desafía a sus oyentes para que piensen con usted. ¿Aprendió este método de otros evangelistas o desarrolló este estilo a partir de su experiencia personal?

Charles D. Brooks: Para ser honesto con usted, no creo que haya dedicado cinco minutos a pensar en el estilo; esta es la manera en que trabaja mi mente. Se me enseñó que, puesto que la verdad es ofensiva para los incrédulos, debemos ser sabios en cuanto a su presentación. A menudo ofrezco propuestas que requieren una demostración bíblica. Creo que hay poder en la Palabra.

Una madre en Columbus, Ohio, tomó uno de mis volantes y comenzó a leer los

La idea de que esto no funciona no proviene de Dios. Los mejores días de la evangelización están delante de nosotros. Veremos a miles que se bautizarán en un día; y ya está sucediendo.

temas que anunciaba. Llamó a su hija y le propuso: "¡Vayamos a ver qué dice este loco!" Asistieron a la reunión, y mientras yo predicaba vi que una cantidad de gente se ponía de pie. Mientras ellos se levantaban, pensé: "Señor: ¿ofendí yo a esta gente? ¿Se están yendo?" Pero, en lugar de irse, comenzaron a acercarse hacia el frente. Cuando estuvieron cerca, vi que era esa madre, sus hijas y los hijos de sus hijas. Yo no había hecho ningún llamado. ¡Este es el poder de la Palabra de Dios!

Ministerio: La predicación evangelística implica urgir a la gente para que tome decisiones que le cambiarán la vida. ¿Qué consejo daría usted a los predicadores acerca de los llamados, como parte de este tipo de predicación?

Charles D. Brooks: Algunos predi-

cadores me han confiado que se ponen tan nerviosos cuando tienen que llamar a la gente para que responda a la Palabra de Dios, que en realidad están hechos pedazos. Les quiero advertir: cuando ustedes creen que son responsables de las reacciones de la gente, están asumiendo una responsabilidad que no les corresponde.

Nuestra responsabilidad como predicadores es dar a nuestros oyentes la oportunidad de responder; lo que suceda en el corazón de la gente es asunto entre ellos y Dios. Si usted extiende una invitación para que acepten a Cristo y nadie lo hace, no se sienta mal. ¡A lo mejor, todos ya están salvados! No tengan miedo de extender una invitación.

Ministerio:
¿Podría darnos un ejemplo de invitación para que la gente acepte a Cristo como su Salvador?

Charles D.

Brooks: Diría algo así: "Jesús fue a preparar un lugar para usted en la Ciudad Celestial. Y un día vendrá para llevarlo consigo. Las puertas de esa ciudad se van a abrir de par en par. Los santos entrarán marchando. Señoras y señores: ¿quiénes serán todos estos? Son pecadores indignos, pero que han sido redimidos por la sangre del Cordero. Vamos rumbo a la gloria, para estar con Jesús. Eso es lo que tenemos delante de nosotros y que ya es nuestro por la fe, porque Cristo abrió el camino. Quiero ser salvo. Quiero ir a ese lugar en que florece el árbol de la vida; donde hay reposo para el cansado.

"En algún lugar de los campos del Señor, el pueblo de Dios se va a reunir.



ARCHIVO ACES

Quiero verlo a usted allí; y quiero que usted me vea, también. ¡Quiero saludarlo en el Reino! Mejor todavía: Jesús lo quiere ver allí. Él murió para que usted estuviera allí. Derramó su sangre preciosa para que usted pudiera ser salvo, para lavar sus pecados y para que tuviera poder a fin de vivir para él.

"Mi pregunta esta noche es: ¿Cuántos de ustedes desean aceptar lo que Jesús ha hecho y quieren ser salvos en su Reino? Si así lo deciden, les pido que se pongan de pie ahora mismo para orar".

Otro ejemplo: "Es el momento de la decisión; es el momento de la entrega total. Es el momento de permitir que Cristo elimine esos malos deseos y que

haga de usted algo nuevo. Si quiere que ahora mismo algunas cosas desaparezcan y que su vida se convierta, de manera que ni siquiera las éche de menos; si quiere ponerse de pie a los pies de la cruz esta mañana, con la decisión de entregarle plenamente su vida a Jesús, le pido que lo haga ahora mismo para hablar con el Señor".

Ministerio: *Sus ejemplos me recuerdan una invitación presentada al final de un sermón de Billy Graham titulado "Conversión". Lo terminó con estas palabras: "Les digo que cuando vengan a Cristo -no importa cuándo, ni dónde ni cómo-, lo tendrán que hacer con arrepentimiento y fe, confiando solo en él, en su muerte y su resurrección para su salvación. Si no han venido; si no se han encontrado con Jesús allí, les pido que esta noche vengan. Puede ser que usted sea miembro de la iglesia, miembro del coro;*

puede ser ujier aquí. Pero no está seguro de haberse encontrado con Jesús ni de su conversión. Necesita estar seguro de eso y tiene que hacerlo ahora mismo. Le pido que se levante de su asiento y venga aquí diciendo: 'Esta noche recibo a mi Maestro. Me arrepiento. Le entrego mi vida a Cristo'."

Charles D. Brooks: Este es un buen ejemplo de una invitación directa. Cuando usted escucha sermones evangélicos, aprende que hay muchas maneras de extender invitaciones. Billy Graham acostumbraba a decir: "Yo estoy de pie aquí. Usted, venga". El objetivo es mucho más que lograr una mera reacción emocional. Yo le digo a la gente: "Quiero que pien-

sen. Prefiero que piensen a que griten y se pongan nerviosos”.

Ministerio: He observado que, cuando usted invita a la gente, no lee lo que podría tener anotado en una hoja de papel. Sus palabras, la entonación de su voz y su expresión corporal dan a entender que usted está realmente interesado en sus oyentes.

Charles D. Brooks: ¡Eso es importante! La gente siente que usted es sincero. Recuerdo la primera vez que dirigí una larga serie de reuniones de evangelización. Lo hacía por medio de un traductor; eso fue en Egipto. Una noche, recibí una nota en árabe y le pedí al intérprete que la tradujera. Decía: “Querido pastor: ¡Lo oímos a él, pero lo miramos a usted! Y podemos entender, por su mirada, que usted cree lo que está diciendo”. Nunca lo he olvidado. No predico nada en lo que no crea. No predico con referencia a nada si no lo puedo hacer con convicción. La gente lo puede ver; lo puede sentir. Saben si todo lo que usted hace es cumplir con su trabajo. Quiero que la gente sienta que

estoy bajo el control del Espíritu Santo, y que ellos también lo están. Y, si responden, no soy yo quien lo logra; es él.


Ministerio: Usted asegura que es de vital importancia que crea lo que está predicando. Sus oyentes pueden decir si usted es genuino o no. ¿Habría otro consejo que podría dar a un predicador que ha sentido el llamado de Dios a comunicar el mensaje a los perdidos?

Charles D. Brooks: Existe el peligro de querer presentarse como alguien muy erudito. Pero la Biblia registra que Jesús le hablaba a la gente sencilla y esta lo oía alegremente. Lean todo lo que quieran; llenen la cabeza de conocimientos. Pero, cuando prediquen, sean sencillos, honestos, directos: la gente aceptará mejor el mensaje. Se sentirán más cómodos con usted. No trate de impresionar a sus oyentes. Interésese en ellos y ámelos.

Cuando se predica, un contacto visual real es sumamente importante. Me gusta mirar a la gente y observar cómo les afecta lo que digo. Y recuerde siempre que usted es solo un mensajero. Nada del yo

debe aparecer nunca. La gente no debe ser ganada para usted.

Ministerio: ¿Qué palabras de ánimo quisiera dirigir a los predicadores que creen que han sido llamados a predicar con el fin de evangelizar?

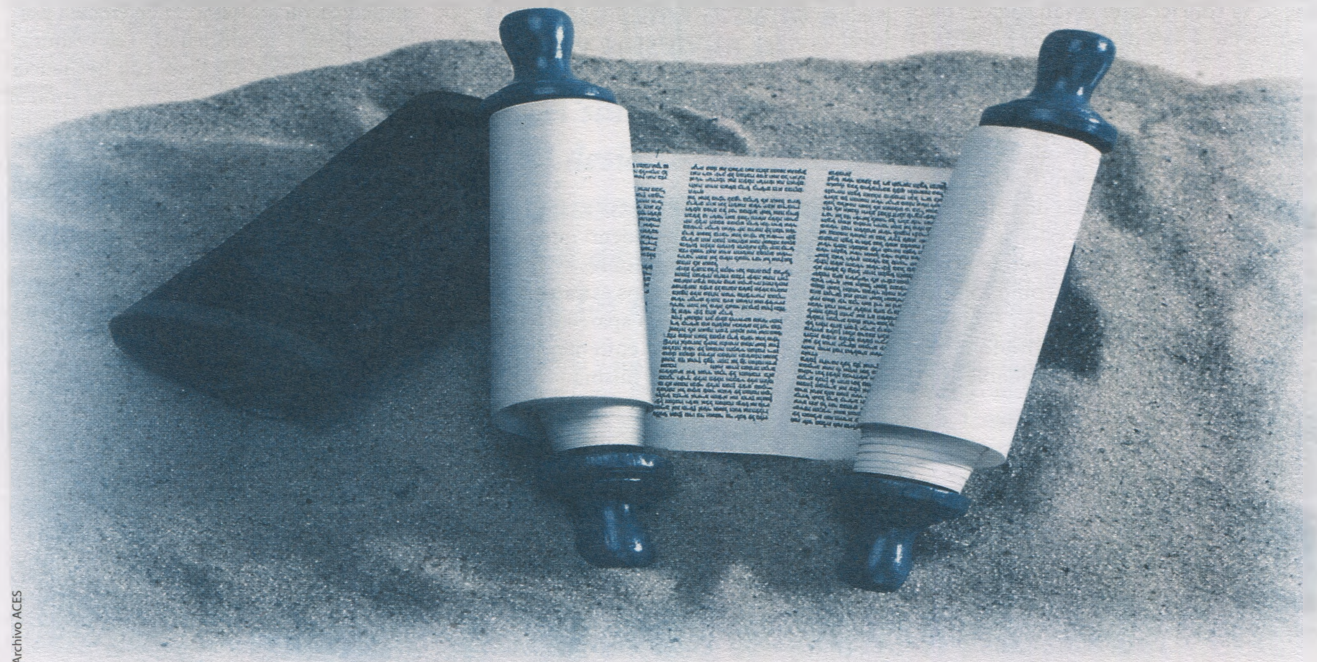
Charles D. Brooks: Cuando usted predica con una finalidad evangelizadora, está haciendo lo que Dios lo llamó a hacer. Él no lo llamó para que entretuviera a la gente; tampoco lo llamó para que contara chistes. Lo llamó para que predicara la Palabra. Así que asegúrese de que la conoce bien usted mismo. Y cuando predique la Palabra, ¡con toda seguridad tendrá efecto! 

Referencias

¹ De una grabación del sermón “Reclamado y guardado” de Charles D. Brooks, de la serie Aliento de Vida.

² Billy Graham, en la cruzada de evangelización de Charlotte, Carolina del Norte, en 1958.

Existe el peligro de querer presentarse como alguien muy erudito. Pero la Biblia registra que Jesús le hablaba a la gente sencilla y esta lo oía alegremente.



Archivo ACES



AFAM

Sonia Rígoli de Santos
Directora de AFAM en la
Asociación Paranaense,
Rep. del Brasil.

El figurín de la estima propia

La manera en que nos vestimos revela nuestra idea de valor personal.

Hoy se habla mucho de la estima propia, ese sentimiento que traduce la opinión que cada cual tiene de sí mismo; la conciencia del valor personal, del respeto propio, de la confianza propia. Ejerce influencia sobre todo lo que hacemos. Es el resultado de lo que creemos ser; implica respeto a nuestros límites y el reconocimiento de nuestros valores.

La mujer moderna ciertamente ha alcanzado muchos de sus objetivos: formación intelectual, inclusión en el mercado profesional con posibilidades de desempeñar funciones importantes; incluso la equiparación salarial con el hombre. Todo eso eleva su autoestima, y significa que se va concretando el tan soñado reconocimiento y valorización por parte de la sociedad.

La mujer adventista, por sobre todo, debería reconocer su propio valor. Sabe cuánto vale, ya que fue rescatada "no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo" (1 Ped. 1:18). En vista de esto, se impone esta pregunta: ¿Se ha valorizado tanto a sí misma la mujer adventista como lo hizo Cristo, hasta el punto de dar su vida por ella? ¿Ha entendido y ha cultivado una estima propia verdadera y saludable?

EJEMPLOS

Las Sagradas Escrituras nos presentan el ejemplo de algunas damas que supieron reconocer su valor, o que lo manifestaron por medio de las actitudes que asumieron. Un buen ejemplo de ellas es la reina Vasti. Además de cultivar una autoestima saludable, lo que podemos

saber de ella es el resultado de las deducciones a que podemos llegar cuando leemos su historia en el libro de Ester. Sin duda era muy joven cuando llegó a ser reina. Era muy bonita: la mujer más her-

"El amor al vestido hace peligrar la moralidad, y hace de la mujer lo contrario de una dama cristiana, caracterizada por la modestia y la sobriedad".

mosa de toda Persia.

Cuando el Rey le ordenó que se presentara delante de los nobles de la corte y de los ilustres invitados extranjeros, sencillamente no quiso aparecer delante de esos ebrios. Prefirió enfrentar la ira del Rey que atraer sobre sí misma las miradas maliciosas y los sentimientos impuros de esos invitados. En contraste, pero también consciente del efecto de su belleza, atuyendo y actitudes, está Salomé, la hija de la cruel y vengativa Herodías. Usó su belleza y sus atractivos para seducir al rey, induciéndolo a cometer el asesinato de quien, según Jesús, era el más grande de todos los hombres: Juan el Bautista.

LA FUNCIÓN DEL VESTIDO

Mostrar su cuerpo o no, en el caso de esas mujeres, fue una cuestión de decisión personal. Su estima propia y el sentido de su propio valor eran evidentes en cada una de ellas. Posiblemente, usted haya llegado a la conclusión de que la actitud de la reina Vasti era extrema, ya que hoy está de moda mostrar el cuerpo. Pero el que creó a hombres y mujeres con la capacidad de seducir y ser seducidos, dio instrucciones muy específicas en todos los aspectos de la vida, incluso en cuanto a cómo nos debemos vestir:

"El amor al vestido hace peligrar la moralidad, y hace de la mujer lo contrario de una dama cristiana, caracterizada por la modestia y la sobriedad. Los vestidos llamativos y extravagantes con frecuencia estimulan la concupiscencia en el corazón de quienes los usan, y despiertan pasiones bajas en la mente de quienes los contemplan" (*Consejos acerca de la salud*, p. 602).

Junto a eso, el enemigo, que está al tanto del efecto que produce la ropa sobre quien la usa y sobre quien observa, "está constantemente inventando algún nuevo estilo de ropa que resulte perjudicial para la salud física y moral; y se regocija cuando ve a los cristianos que aceptan ansiosamente las modas que ha inventado. [...] Le deshonra [a Dios] su conformidad con las modas malsanas, inmodestas y costosas de esta época degenerada" (*Ibid.*, pp. 602, 601).

De acuerdo con Mark Finley, vicepresidente de la Asociación General: "En medio de la chatura moral y del cristianismo contemporizador de nuestra época,



ArchiveACES

poca gente se da cuenta de la necesidad de ser diferentes de los demás". Y aquí aparece la responsabilidad de las esposas de los pastores, pues, "si así lo desean, pueden ejercer a su alrededor una influencia para el bien. Pueden dar testimonio en favor de la sencillez de la verdad siendo modestas en el vestir y comportándose discretamente" (*El evangelismo*, p. 342).

"Vi que las esposas de los ministros deben ayudar a sus esposos en sus labores; y a cuidar muchísimo la influencia que ejercen. Porque hay quienes las observan, y se espera más de ellas que de otros. Su indumentaria, su vida y su conversación deberían ser un ejemplo [...]. Su influencia se ejerce decidida e inequívocamente en favor de la verdad o en contra de ella" (*Joyas de los testimonios*, t. 1, pp. 38, 39).

Cuando Dios ordenó a Moisés que construyera el santuario en el desierto, le dio instrucciones específicas acerca de la vestimenta de los sacerdotes. La presencia directa de un Dios santo provocaría la muerte de quien se allegara a él en forma indigna. Por eso, el servicio de los sacerdotes en el Templo no se podía caracterizar ni por actos ni trajes que no concordaran con la santidad del Santuario. Todo lo que tuviera algún vestigio de paganismo debía ser excluido del templo santo.

Es innegable que existe hoy cierta preocupación en cuanto al tipo de atuendo adecuado para programas especiales de la

iglesia como casamientos, ensayos y otros. Sobre este asunto, Elena de White fue bastante clara cuando declaró: "Muchos se visten como el mundo a fin de ejercer influencia sobre los incrédulos; pero en esto cometen un triste error. Si quieren ejercer una influencia verdadera y salvadora, vivan de acuerdo con su profesión de fe, manifiéstela por sus obras justas, y hagan clara la distinción que hay entre el cristiano y el mundo. Sus palabras, su

Cuando Dios ordenó a Moisés que construyera el santuario en el desierto, le dio instrucciones específicas acerca de la vestimenta de los sacerdotes.

indumentaria y sus acciones deben hablar en favor de Dios. Entonces ejercerán una influencia santa sobre los que los rodeen, y aun los incrédulos conocerán que han estado con Jesús. Si alguno quiere que su influencia se ejerza en favor de la verdad, viva de acuerdo con lo que profesa e imite así al humilde Modelo" (*Ibid.*, pp. 594, 595).


Jamás deberíamos dejarnos esclavizar por las exageraciones de la moda secular

en lo que se refiere al vestido; ya que es más una cuestión de buen gusto, la ropa puede servir para la salvación o la pérdida de quien la usa o de las personas sobre las cuales ejerce influencia.

DE ACUERDO CON EL AMOR DE DIOS

El Señor desea que desarrollemos una estima propia saludable, y que seamos una bendición para nuestros esposos, familias, iglesias y el mundo. Él "se chasquea cuando su pueblo se tiene en estima demasiado baja. Desea que su heredad escogida se estime según el valor que él le ha atribuido. Dios la quería; de lo contrario no hubiera mandado a su Hijo a una empresa tan costosa para redimirla" (*El Deseado de todas las gentes*, p. 621).

Sí, Cristo se humilló a sí mismo, dejó el cielo, la gloria y la majestad, y se hizo siervo. Se lo condenó a muerte como si hubiera sido uno de los peores elementos de la sociedad, y sufrió la más terrible de las angustias por amor a los perdidos. ¿No deberíamos vivir a la altura de ese amor, como ejemplos dignos de imitación, tanto al hablar como al actuar, y también en nuestra manera de vestir?

Vivamos de tal manera que nuestra vida honre el nombre de Dios, y así mostremos al mundo que, por encima de todo, estamos revestidos del manto de la justicia de Cristo. 



PUNTO DE VISTA

Denison Moura

Pastor en la Asociación Paulista del Este, Rep. del Brasil.

Cómo superar los obstáculos en la evangelización

Los desafíos del mundo moderno son la oportunidad de Dios. Podemos aprovecharlos.

Enfrentar los cambios que se producen hoy en el mundo se ha convertido en un desafío muy grande para la predicación del evangelio. Han sido tan frecuentes y tan intensos, que casi no los hemos podido seguir, pero afectan nuestro trabajo. Tenemos que estar en condiciones de enfrentar los cambios y sacar provecho de ellos.

“El evangelio de Jesucristo se proclamó en todas las eras con poder para convertir los corazones humanos. Hoy es la respuesta a los anhelos de la generación posmoderna. Nuestra misión, como discípulos de Cristo, consiste en encarnar y transmitir las eternas buenas nuevas de la salvación de manera que la nueva generación las pueda comprender. Solo de ese modo nos podremos convertir en instrumentos del Espíritu Santo, dando así a la gente la posibilidad de experimentar el mismo encuentro transformador con el Dios trino y uno que le da significado a nuestra vida.”¹

Si estamos atentos a la realidad actual, nos daremos cuenta de que, “para alcanzar a los que todavía no han sido alcanzados, para llevar a la iglesia a los que no

tienen iglesia y para salvar a los que no están salvados, necesitamos entender que la gente de la generación actual no está dispuesta a vivir seis días por semana en el siglo XXI, para después ir a una Escuela Sabática, cultos o reuniones evangélicas que desarrollan programas de la década de 1970.”²

CAMBIOS

En términos generales, podemos decir que la actitud dominante en la sociedad actual es la secularización, que se funda en la supervaloración del ego. El ser humano ha llegado a ser el centro de las atenciones. Los sentimientos, los intereses y las convicciones personales ocupan un lugar preponderante en muchos corazones. La suficiencia propia albergada en el corazón suplanta la espiritualidad, al punto que los preceptos bíblicos legítimos pierden su importancia. Por eso, el comportamiento de mucha gente queda afectado, y pierden de vista la soberanía de Dios. No es fácil presentar los encantos de Jesús ante gente secularizada; las barreras que crea esta actitud obstaculizan la predicación.

Otro factor que impulsa la secularización es el desarrollo tecnológico. Es evidente que la tecnología facilita la vida de la gente; e inclusive sirve para la predicación del evangelio. Al mismo tiempo, el precio relativamente bajo de los bienes, el incremento de la capacidad productiva y el mayor poder adquisitivo han creado una nueva condición social: el consumismo. El estímulo para adquirir toda clase de productos capta el interés de la gente, y genera compromisos financieros que ponen en dificultades la administración personal.

El progreso tecnológico ha transformado al mundo en un “aldea global”. Los servicios de Internet, la telefonía celular y las transmisiones vía satélite acabaron con las distancias. Las culturas están más próximas; pero cada vez son más diferentes. Las particularidades son más evidentes, y eso exige una atención y un abordaje especiales. Lo que no es muy diferente son las clases o grupos sociales de una misma cultura. “Como resultado de los constantes cambios que ocurren en nuestra cultura, toda iglesia se puede adaptar a ellas sin perder su importancia

ni el valor de su mensaje".³

LOS MÉTODOS

En esta tarea, es indispensable la acción del Espíritu Santo a fin de orientar e iluminar nuestra mente. Pero no podemos descuidar nuestra responsabilidad tampoco. Esta implica aceptar que debemos aprender nuevos métodos, y la disposición a abandonar los antiguos. También debemos tener la humildad suficiente para descartar algunas ideas, ampliar nuestra visión espiritual a fin de desarrollar nuevos métodos y nuevas estrategias, y superar los desafíos que aparecen.

En cuanto a la metodología, Elena de White nos aconseja de este modo: "Nuestro procedimiento es: No destaquéis los rasgos objetables de nuestra fe, los que van más decididamente en contra de las prácticas y las costumbres de la gente, hasta que el Señor dé al pueblo una oportunidad buena de conocer que somos creyentes en Cristo, que creemos en la divinidad de Jesús y en su preexistencia".⁴ Establecer relaciones y evitar conflictos es un paso muy importante; en realidad, es el más importante. Si no obramos de esta manera, la gente reaccionará de manera diferente de lo que estamos acostumbrados. Su condición, hoy, es diferente, y el primer paso que debemos dar consiste en alcanzarla allí donde se encuentre. El concepto actual acerca de la religión es que está relacionada con la satisfacción de necesidades, y la realización de obras bondadosas como estilo de vida.

"Se calcula que cerca del 60% de la gente no responde a las invitaciones espirituales. Están cansados de la religión, de los pedidos de dinero, de los trucos que se usan para atraer a la gente a la fe, y de los intereses políticos. Pero sí asistirían a programas que satisficieran sus necesidades, tales como cursos de salud, seminarios acerca de la administración del tiempo, la vida familiar, el control del estrés, la nutrición, el estilo de vida, la alfabetización, el estudio de idiomas, etc."⁵

Stanley Grenz añade este pensamiento: "Ya que tiene como foco la comunidad, el mundo posmoderno nos estimula a reconocer la importancia de la comunidad de la fe en nuestros esfuerzos evangelísticos. Los miembros de la nueva generación generalmente no se impresionan con la presentación verbal del evangelio: desean ver gente capaz de

vivir el evangelio mediante relaciones integrales, auténticas y sanadoras. Al hacer del ejemplo de Jesús y de los apóstoles el centro de su exposición, el evangelio cristiano de la era posmoderna invitará a la gente a integrarse en la comunidad de los que tienen como meta suprema la lealtad a Dios que se manifestó en la vida de Jesucristo. Los participantes de esta comunidad procurarán atraer a otros a Cristo, incorporando el evangelio a la comunión que comparten".⁶ De este modo, la verdad tendrá poder sobre la vida de los hombres, las mujeres, los jóvenes y los niños que están envueltos por las tinieblas del tiempo, despertando en ellos el deseo de conocer al Salvador.

Estamos convencidos de que formamos parte de un movimiento mundial llamado a cumplir una misión; y mientras más creyentes participen, mayor será el alcance de este. Cristo nos aconsejó que oráramos para pedir obreros (Mat. 9:37, 38). "Dedicado a la carrera evangélica, Moody se convenció de que la única esperanza de un despertar religioso nacional dependía del aumento del número de obreros capaces de llevar el fuego del reavivamiento a sus comunidades".⁷


LA UNIÓN DE LOS ESFUERZOS

Se nos ha advertido que en la obra de Dios "no debe haber reglas fijas. Nuestra obra es progresiva, por lo tanto, hay que dar lugar para que los métodos mejoren. Pero, bajo la dirección del Espíritu Santo, se debe preservar la unidad de la fe".⁸ Lo que no debe suceder es que se obstaculicen las nuevas posibilidades. "Algunos de los métodos que se usarán en esta obra serán diferentes de los que se pusieron en práctica en lo pasado; pero que nadie, por causa de esto, cierre el camino recurriendo a la crítica".⁹

Mejor que trabajar con métodos nuevos o antiguos, es hacerlo con métodos nuevos y antiguos. Algunos dirigentes pareciera que trabajaran motivados por la conjunción "o": o esto o aquello; o evangelización o grupos pequeños. El ideal es que nos motivemos con la conjunción "y". La combinación de fuerzas es más eficaz. Podemos hacer "esto y aquello"; predicación y estudios bíblicos, evangelización y Grupos pequeños. No debemos despreciar ningún método. Todos son útiles. Algunos sirven para grupos determinados; ningún método alcanza a todos los sectores. Una acción amplificada a todos los frentes posibles ejerce una

influencia positiva sobre más gente.

Cada feligrés recibe dones que están relacionados con determinados ministerios. Una buena parte de los miembros inactivos se contagiará por la actividad, aunque sea alocada, de ministerios que sean afines con los suyos. No todos los miembros padecen de frialdad espiritual, pero corren el riesgo de caer en ello si no reciben la correcta inspiración ni el debido entrenamiento. Si las actividades se programan de acuerdo con los dones disponibles en la congregación, o si se aplican nuevos métodos, atraerán a una mayor cantidad de participantes.

Si sometemos al poder del Espíritu Santo todos los métodos y los recursos, serán útiles y eficaces en pro de llevar a cabo la misión. En realidad, con el propósito de evangelizar al mundo en este momento solemne y desafiante de la historia, "necesitamos del bautismo del Espíritu Santo. Sin ello, no estaremos en mejores condiciones de ir al mundo de lo que estaban los discípulos después de la crucifixión del Señor".¹⁰ Dirigidos, capacitados y unidos por su poder, cumpliremos la misión y pronto veremos el regreso de Jesús. 

Referencias

- ¹ Stanley J. Grenz, *Posmodernismo*, p. 250.
- ² Jere D. Patzer, *Rumo ao Futuro* [Rumbo al futuro], p. 59.
- ³ Chuck McAlister, "Como fazer a transição numa igreja estebelecida" [Como manejar la transición en una iglesia ya establecida], artículo aparecido en <http://www.propositos.com.br/novo/paginas/artigos/transicao1.htm>.
- ⁴ Elena G. de White, *Testimonios para los ministros*, pp. 526, 527.
- ⁵ Emilio Dutra Abdala, *Ministério* (septiembre-octubre de 1999), p. 13.
- ⁶ Stanley J. Grenz, *Ibid.*, pp. 244, 246.
- ⁷ Emilio Dutra Abdala, *Ministério* (mayo-junio de 2001), p. 24.
- ⁸ Elena de White, *El evangelismo*, p. 81.
- ⁹ _____, *Ibid.*, pp. 129, 130.
- ¹⁰ _____, *Review and Herald* (18 de enero de 1890).



VIDA PASTORAL

Daniel J. Rode
 Secretario académico de la
 Facultad de Teología de la
 Universidad Adventista del
 Plata, Rep. Argentina.

Cargas compartidas

Cómo administrar las tensiones de la vida cristiana y de los embates pastorales.

Las características del siglo XXI conforman un conjunto de señales que indican la cercanía de la segunda venida de Cristo. Después del 11 de septiembre de 2001, por causa de lo sucedido en el ataque terrorista a las Torres Gemelas, y del 25 de diciembre de 2004, con el *Tsunami* ocurrido en el Sudeste Asiático, con más de 300.000 muertos y desaparecidos, nos damos cuenta de que sucederán asuntos inauditos que exigirán una preparación especial para enfrentarlos.

Estas señales producirían "en la tierra, angustia de las gentes" (Luc. 21:25). Angustias no solo por motivo de las grandes catástrofes, sino también por la falta de trabajo, la inseguridad, los asaltos, los problemas con los hijos, con los padres, con la familia; angustias por enfermedades y diversos problemas. Y aún más angustias, por no manejar bien las cargas de la vida.¹

En la Biblia encontramos ejemplos de individuos que no asumían sus cargas, y de aquellos que asumían demasiadas. Moisés se quejaba ante Dios diciendo: "Has puesto la carga de todo este pueblo sobre mí" (Núm. 11:11). Pero Dios no le había asignado semejante peso; por el contrario, le había indicado nombrar setenta ancianos con el objetivo de que le ayudaran a "sobrellevar a este pueblo" (vers. 16, 17, DHH). Incluso cuando Jetro, su suegro, vio su angustia y arduo trabajo, le aconsejó repartir las cargas entre jefes de diez, de cincuenta, de cien y de mil (Éxo. 18:13-27).

El ejercicio del pastorado implica la existencia de pesadas cargas, al igual que la vida cristiana individual. ¿Cómo podremos administrarlas? Hay por lo menos

tres principios, con énfasis imperativo, que pueden ayudar a lograrlo.

RESPONSABILIDAD INDIVIDUAL

Escribiendo a los gálatas, Pablo enseña que "cada uno tiene que llevar su propia carga" (Gál. 6:5, DHH). La palabra original griega *fortion*, que es traducida como carga, da la idea de una responsabilidad que no es transferible: es algo que debemos llevar sí o sí. Si no lo hacemos, somos infieles a Dios; somos irresponsables. Es un asunto de mayordomía, y a todos los seres humanos se los confrontará: "Da cuenta de tu mayordomía" (Luc. 16:2). Esta es la responsabilidad que se le ha conferido a cada ser humano.

La expresión "Cada uno llevará" nos indica una responsabilidad individual. El esposo, la esposa, el padre, la madre, el hijo o hija, el empleado, el patrón; es decir, cada uno tiene responsabilidades y dones asignados por Dios, que son intransferibles y se deben cumplir o desarrollar. Según Mateo 25:1 al 31, hubo siervos que recibieron cinco talentos, otros dos y otro uno; pero todos fueron responsables por igual ante Dios por sus cargas o responsabilidades. Las cargas pueden ser grandes, medianas o pequeñas, pero todos deben responder ante el Creador. "Si su iglesia es una iglesia 'normal', el 20% de su feligresía estará realizando el 80% del trabajo. Esto es conocido como el 'Principio de Pareto'. Pareto fue un matemático italiano que vivió en el siglo XIX. Él constató que el 80% de los resultados proviene del 20% de los eventos o las personas".²

Podríamos seguir porque, si su iglesia es una "iglesia normal", el 20% de sus miembros estará llevando el 80% de la

carga de la iglesia. Esta es una enfermedad denominada "Ociositis", que afecta a muchas congregaciones. Esta es la razón de la situación deplorable de muchas iglesias.

El apóstol Pablo ha elegido palabras exactas. Cuando expresa "llevará su propia carga", el original griego idios tiene mucha fuerza: designa "la carga de su propiedad", "que le pertenece" y que, por consiguiente, es intransferible simplemente "porque es suya". Cuando alguien no la cumple, alguna persona sufre. Entonces, tenemos hijos que afectan a sus padres; padres que afectan a sus hijos; profesores que afectan a sus alumnos y viceversa.

Los padres que alivian de todas sus cargas a sus hijos "para que no sufran como ellos", les están haciendo un gran daño. Ellos están violando el primer principio imperativo que dice que "cada uno tiene que llevar su propia carga".

Notemos los diferentes aspectos de los principios bíblicos para llevar nuestras cargas: 1) Todos llevan cargas. 2) Existen diferentes tipos de personas: ancianos, adultos, jóvenes y niños de ambos sexos; y todos llevan cargas. 3) Todas las cargas son diferentes. 4) Todos llevan sus cargas de diferentes formas.

El doctor W. A. Visser't Hooft, secretario general del Concilio Mundial de Iglesias en 1966, en un discurso en Nueva York tiempo atrás, decía que, para el cristiano, no alcanza con practicar la "coexistencia", que es "vivir y dejar vivir". El auténtico cristianismo debe llegar a la "proexistencia", que es "vivir y ayudar a vivir".



Archivo ACES

RESPONSABILIDAD DE GRUPO

“Sobrellevad los unos las cargas de los otros” (Gál. 6:2). El contexto de las iglesias de Galicia era problemático. Se estaban dando los frutos de la carne como el egoísmo, y estaban ausentes los frutos del Espíritu. Esta situación aumentaba las cargas de la vida. Pablo los estaba amonestando a recordar el sentido corporativo usando una expresión común en el cristianismo primitivo: “unos a otros” que aparece más de cien veces en el NT.

Les dice: “servíais por amor los unos a los otros. [...] Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os consumáis unos a otros” (Gál. 5:13, 14). Luego, desafía a los cristianos que son espirituales a restaurar, o “entablillar”, al que fuere sorprendido en alguna falta.

“Entablilladle” es una expresión médica equivalente en la actualidad a “enyesadle”. Se la usaba cuando alguien era tratado por quebradura de huesos. Para Pablo, el pecador es alguien que está “quebrado” y necesita ayuda para ser restaurado. Este es “el espacio de cariño” que debe crearse a fin de que la iglesia sea realmente aquella que Jesús quiso que fuera. Es en este contexto que aparece el segundo principio imperativo.

“Ayúdense entre sí a soportar las cargas” (Gál. 6:2, DHH). La expresión griega *báros*, que también se traduce como “carga”, tiene el sentido de “peso”. “Las ‘cargas’ del versículo 2 pueden ser puestas a un lado con cierta facilidad si fuera necesario, mientras que la ‘carga’ (*fortion*) del versículo 5 es de tal naturaleza que,

no importa cuáles sean las circunstancias, deben siempre llevarse”,⁵ porque son cargas intransferibles. La Nueva Versión Internacional de la Biblia traduce de manera un poco diferente esta expresión. Dice: “Ayúdense unos a otros a llevar sus cargas” (Gál. 6:2). “Sobrellevar” significa “llevar uno encima, o a cuestas, una carga o peso para aliviar a otro”. No podemos tomar la “responsabilidad” (*fortion*) de otra persona porque es intransferible, pero podemos aliviar el “peso” (*baros*) provocado por diversas causas.

Muchas veces, diferentes responsabilidades o problemas de la vida hacen de esta una carga insostenible, que la dimensión grupal de la iglesia puede ayudar a aliviar. Pablo mencionó: “de esta manera cumplirán la ley de Cristo” (Gál.

6:2, DHH). La ley de Cristo "Que os améis los unos a los otros" (Juan 13:34), según Pablo, es cumplida en forma práctica ayudándonos mutuamente a soportar las cargas de la vida. "La ley de amor enunciada por Cristo pide que se alivie a la gente de sus cargas y no que se le impongan nuevas cargas"⁶

Cristo esperaba y creía que cada uno, con actos sencillos, podía hacerlo, porque "[...] las palabras de bondad, las miradas de simpatía, las expresiones de gratitud, serían para muchos que luchan solos como un vaso de agua fría para un alma sedienta. Una palabra de simpatía, un acto de bondad, alzarían la carga que doblaba los hombros cansados"⁷.

Un tercer consejo bíblico puede ayudarnos a manejar nuestras cargas, y está relacionado con la ley de Cristo.

PROMESA DIVINA

"Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros" (1 Ped. 5:7). "Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará" (Sal. 55:22). David da este consejo en medio de una desesperada conspiración. Él sabía cómo se encuentra alivio del peso y las angustias abandonándolos sobre aquel que "no dejará para siempre caído al justo" (Sal. 55:22).

Cuando las responsabilidades (fortion) se hacen pesadas, (baros) pueden llegar a convertirse en una "ansiedad" (merimna) casi insoportable; y esto solo puede aliviarse con la ayuda de Dios. Y es por eso que el salmista indica la orientación correcta en la que colocar nuestras cargas o "ansiedades".

Esta misma sabiduría puede aliviar las cargas en el siglo XXI cuando vivimos el cumplimiento de una de las señales de la segunda venida que dice que en la tierra habría "angustia de las gentes, confundidas [...], desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra" (Luc. 21:25, 26). Hoy, con la ayuda de cada uno en forma individual, la iglesia, en forma corporativa y especialmente con la ayuda de Dios, podrá aliviarnos de nuestras cargas. Porque la verdadera iglesia de Cristo alivia las opresiones.

La religión del tiempo de Jesús, y especialmente los escribas y los fariseos, aumentaban las imposiciones. Jesús advirtió que estos religiosos ataban "cargas (fortion) pesadas (baros) y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres, pero ellos ni con un dedo

quieren moverlas" (Mat. 23:4). Algunos se quejaban, pero seguían yendo a la sinagoga y al Templo. Pero los publicanos y los pecadores abandonaron toda esperanza.

Ser religioso en Jerusalén era un peso insoportable: se trataba de la religión de la apariencia. Se hacían las "obras para ser vistos de los hombres" (Mat. 23:5), y se colocaban duras cargas, o "responsabilidades pesadas" (fortiones bareas), sobre los pecadores. El objetivo de Jesús fue eliminar esa falsificación de la religión; vino para aliviar las cargas. Y siempre que la iglesia sea fiel a Cristo ayudará en este mismo sentido. Dijo Jesús: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga" (Mat. 11:28-30).

Al igual que en el siglo I, en el siglo XXI la gente soporta pesadas cargas que la doblan: cargas de ancianos; de gente sin salida; de familias y de discapacitados. Pero todos pueden encontrar alivio de "sus cargas" llevando el peso del yugo de Cristo.

La expresión "ligera mi carga", o "carga liviana", contrasta con las "pesadas cargas" que los dirigentes eclesiásticos imponían a los religiosos en la época de Jesús. Pareciera que Cristo estuviera aplicando más carga al colocar "su yugo" sobre nosotros. Pero quienes conocen cómo funciona un yugo se darán cuenta de que esto alivia la carga, porque es "el yugo de Cristo". Cuando llevo mis cargas uncido al yugo de Cristo, es Cristo quien está en la otra punta del yugo soportando el mayor peso. Cuando, mediante la fe y la oración, aprendo a dejar mis cargas sobre Cristo, estas se alivian. Porque, como repite varias veces en su libro sobre la oración Joe Engelkemier: "Dios puede hacer más en un momento por medio de su Espíritu, que lo que podemos hacer nosotros con nuestro esfuerzo de toda la vida"⁸.

REFLEXIONAR PARA CAMBIAR

A esta altura, conviene enumerar algunos aspectos conclusivos, dignos de reflexión, que deben conducirnos a cambios en nuestro modo de actuar teniendo en vista nuestro beneficio personal, familiar, como líderes y para el bien de nuestras iglesias.

* Muchos miembros de iglesia afecta-


dos por el individualismo exagerado portan solos sus cargas y no ayudan a nadie a llevarlas. Esto no es iglesia.

* Lo más común en nuestras congregaciones es la enfermedad de la ociositis, por la que uno lleva la carga de cinco, cumpliendo así el desastroso "principio de Pareto", que postula que el 20% de los hermanos llevan el 80% de las responsabilidades de la iglesia.

* Hay grupos religiosos que, afligidos por los problemas, bajan los brazos y nadie desea llevar cargas.

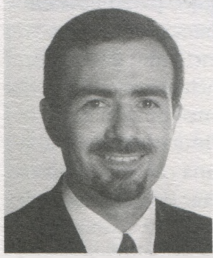
* Existen, también, iglesias que repiten la enfermedad farisaica de aumentar las cargas de la vida a sus semejantes. Todas estas formas son aberraciones de la iglesia de Cristo.

* Realmente existe una iglesia (comunidad) cuando cada uno lleva sus propias cargas con responsabilidad y luego, con amor cristiano, ayuda a los demás a sobrellevarlas, y cuando, juntos, colocamos nuestras angustias y responsabilidades pesadas sobre aquel que se ofrece a llevarlas por nosotros.

* Por sobre todas las cosas, la plenitud del bienestar espiritual será experimentada, individual y colectivamente, cuando aprendamos a colocar nuestras angustias, ansiedades, preocupaciones y responsabilidades pesadas sobre el Señor Todopoderoso. 

Referencias

- ¹ América Noticias, jueves 19 de mayo de 2005.
- ² Fred Smith, *La dinámica del iglecrecimiento* (Miami, Florida: Caribe, 1993), p. 69.
- ³ Tomás A. Davis, *Preludios para la oración* (Buenos Aires: ACES, 1967), p. 287.
- ⁴ Betty de Carroll, Norma C. de Armengol y José Tomás Poe, editores, *La nueva concordancia greco-española del Nuevo Testamento con índices* (El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1980), p. 30.
- ⁵ Francis D. Nichol, *Comentario bíblico adventista*, t. 6, p. 984.
- ⁶ Norval F. Pease, *En esto pensad* (Buenos Aires: ACES, 1969), p. 304.
- ⁷ Elena G. de White, *Servicio cristiano* (Buenos Aires: ACES, 1959), p. 236.
- ⁸ Joe Engelkemier, *Grandes oraciones de la Biblia y quiénes las elevaron* (Buenos Aires: ACES, 2000), pp. 9, 35, 52, 61, 66, 68.



TEOLOGÍA

Martín R. Arias

Es Capellán de la Universidad Adventista del Plata, Rep. Argentina.

El eslabón perdido

Estamos inmersos en un pensamiento colectivo que prioriza el conocimiento teórico en desmedro de la experiencia práctica.

No; no es un artículo sobre el tema de los orígenes, como podría sugerir a primera vista el título.

El "eslabón perdido" acerca del que pretendemos reflexionar en estos párrafos, no tiene que ver con el significado de los fósiles, sino más bien con el significado de la vida; no tiene que ver con los rastros inertes dejados por la *bios*,¹ sino más bien con la presencia vivificante de la *zoé*.² Y no tiene relación con los supuestos millones de años de antigüedad que tendría la humanidad, sino más bien con la eternidad que Dios ha colocado en el corazón del hombre (Ecl. 3:11).

EL PROBLEMA

Recuerdo a mi profesor de Matemáticas del colegio secundario. Llegué a admirar mucho a ese hombre experto en Matemáticas y gran pedagogo. Pero había algo en él que no podía terminar de comprender: su inveterado hábito de fumar grandes y numerosos cigarrillos. Me preguntaba entonces: ¿Cómo un hombre tan inteligente y tan culto no se da cuenta de que el cigarrillo lo está matando? ¿Por qué su destacada capacidad intelectual no le es suficiente para ver esa realidad?

Hoy, como pastor, la esencia de ese cuestionamiento aún está en mi mente, pero referido ahora a otra situación: la vida de los que profesamos ser cristianos. Ahora, las preguntas que me inquietan son del estilo: ¿Cómo puede alguien "saber" tan bien qué es lo bueno y practicarlo tan poco, o tan deficientemente? ¿Cómo puede una persona ser experta en Teología y malograr su vida espiritual y moral, a veces de una forma escandalosa?

¿Por qué se produce ese fatal "desfasaje" entre los valores aprendidos y las acciones practicadas?

El problema no es nuevo, pero la preocupación es creciente. Una investigación realizada en la Iglesia Adventista mundial en el año 2002, reveló que, "si bien los índices de comprensión doctrinal eran altos, existían varias 'áreas preocupantes', entre las que se hallaban la baja participación en la oración diaria y el estudio de la Biblia, el testimonio activo cristiano en la comunidad, y la participación en el servicio comunitario".³ Un poco más adelante, citando al Dr. Jon Dybdahl, este informe comenta: "Tradicionalmente, la iglesia adventista ha enfatizado la verdad intelectual y la aceptación de ciertos hechos e ideas acerca de Dios [...]. Al menos en muchos lugares, no se ha hablado lo suficiente acerca de la importancia de experimentar directamente a Dios. La diferencia se da entre saber *acerca* de Dios y *conocer* a Dios... Es mucho más fácil comunicar un hecho que una experiencia".⁴ (La cursiva fue añadida.)

UN POCO DE HISTORIA

En este sentido, la historia puede ser útil para intentar comprender el origen de este problema. Los antiguos semitas no concebían la reflexión separada de la acción. En armonía con la cosmovisión bíblica, para los semitas hebreos "conocer" era un proceso que implicaba recibir la información y actuar en consonancia. Para ellos, el conocer implicaba también el hacer. Citando a Smith: "El pensamiento no podía concluir sin la acción; el conocimiento exigía el acto concreto. [...] Para ellos, la reflexión como pura 'gimnasia mental' carecía de importancia.

La reflexión y la acción fueron entendidas como dimensiones de un mismo asunto".⁵ Sin embargo, por causa del auge del pensamiento, griego, el modelo semítico

Una investigación realizada en la Iglesia Adventista mundial en el año 2002, reveló que; si bien los índices de comprensión doctrinal eran altos, existían varias 'áreas preocupantes', entre las que se hallaban la baja participación en la oración diaria y el estudio de la Biblia, el testimonio activo cristiano en la comunidad, y la participación en el servicio.

de aprendizaje comenzó a ser relegado imponiéndose un dualismo que diferenciaba el saber práctico del saber teórico, atribuyendo a este último un valor superior. Así, Platón propuso un "mundo de

las ideas" (saber teórico) como perfecto, en contraste con un "mundo de lo concreto" (saber práctico, experiencias) como inferior e imperfecto. Aristóteles adhirió a este dualismo con su teoría de un "conocimiento racional" (teórico y abstracto) en contraste con un "conocimiento común" (cotidiano y práctico). Con este énfasis, los griegos despreciaron la acción práctica por considerarla contaminada, y exaltaron el saber teórico considerándolo perfecto y puro. Smith señala que así comenzaron a expandirse "las bases de un proceder que fisuró la integridad del pensamiento operante [...] y distinguió la reflexión teórica como algo distinto de los hechos prácticos [...]".⁶

En tiempos del Medioevo, el pensamiento griego desplazó definitivamente a la cosmovisión hebrea y, mediante el fenómeno de la helenización de la cultura, condicionó las formas de reflexión de Occidente. Luego, durante la Modernidad, este modelo dicotómico se afianzó y fue decisivo en función de determinar el pensamiento contemporáneo caracterizado por la disociación entre la teoría y la práctica.⁷

EL "ESLABÓN" QUE SE PERDIÓ

De esta manera, podría decirse que estamos inmersos en un pensamiento colectivo que prioriza el conocimiento teórico en desmedro de la experiencia práctica: lo importante es aprender, aunque no haya tiempo para aprehender (en el sentido de "apropiarse" o "hacer propio" el conocimiento). Si la lección (de cualquier ámbito, en este caso del teológico) es "entendida" intelectualmente (quizá recitada y hasta "explicada" satisfactoriamente), ya es tiempo de pasar a la siguiente. Pero, ¿y el "eslabón" de la vivencia? ¿Puede una lección quedar aprehendida si no ha sido experimentada o vivida?

El modelo bíblico del conocimiento rigurosamente incluye la experimentación de lo recibido intelectualmente. Un ejemplo significativo podría observarse en los numerosos textos del Antiguo Testamento que contienen la fórmula "corazón-alma".⁸ En estos textos, el Señor enfatiza a su pueblo que lo recibido en el corazón (intelecto, personalidad consciente)⁹ debe ser trasladado al alma (vida, ser íntegro).¹⁰ Según la Palabra de Dios, solo siguiendo esta dinámica puede lograrse el verdadero conocimiento, el conocimiento que transforma al ser humano.¹¹

Ya en el Nuevo Testamento, Jesús se refirió a la fórmula "corazón-alma", citando la declaración central de la fe hebrea: "Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas" (Mar. 12:29,30; ver Mat. 22:37 y Luc. 10:27). Esta declaración, conocida como la shemá hebrea (Deut. 6:4, 5), señala enfáticamente que "el cristianismo exige todo lo que el hombre es y tiene: su mente, sus afectos y su *capacidad de acción*".¹² Es interesante notar que las tres veces que los evangelios registran esta declaración de Jesús, tienen que ver con un planteo teológico que los fariseos hacían con el propósito de discutir con Cristo. El Maestro puso fin a tal discusión en cada oportunidad citando categóricamente la fórmula "corazón-alma" de la shemá. Quizás hoy también necesitamos concentrarnos menos en la discusión teológica y preocuparnos más por recuperar el eslabón perdido de la vivencia personal de todas las verdades de nuestra declaración de fe. O, al menos, pactar una tregua (¿con nosotros mismos?) para "actualizar" nuestra experiencia personal con respecto a toda la maravillosa luz que Dios se ha dignado en revelarnos.

LA RECUPERACIÓN DEL ESLABÓN

Podría establecerse una correspondencia entre la "teorización" del conocimiento y el paradigma tradicional de la inteligencia. Tradicionalmente, se ha considerado inteligente a aquel que se destaca en las capacidades de memorización de datos, pensamiento abstracto y manejo del lenguaje con eficacia. Así como al conocimiento, se ha limitado a la inteligencia al plano del ejercicio teórico.

Sin embargo, las permanentes investigación y reflexión sobre el tema de la inteligencia han resultado en conceptos más amplios, que actualmente se postulan para explicarla. Así, durante la década pasada surgió el concepto de "Inteligencia emocional", que define como inteligente al individuo que desarrolla "habilidades tales como ser capaz de motivarse y persistir frente a las decepciones; controlar el impulso y demorar la gratificación, regular el humor y evitar que los trastornos disminuyan la capacidad de pensar; mostrar empatía y abrigar esperanzas"¹³ Es decir, "un núcleo común de aptitudes personales y sociales que resulta ser un ingrediente clave para el éxito".¹⁴ Puede

observarse, en este nuevo paradigma de la inteligencia, una preocupación por abarcar la esfera vivencial del desarrollo humano. La inteligencia ya no estaría conceptualizada solamente como la capacidad que se expresa intelectualmente, sino también como una capacidad que se evidencia en el accionar o la conducta del individuo.

Aun más, este interés de integrar lo intelectual con el accionar ha llevado a algunos investigadores a considerar la posibilidad de que exista una inteligencia moral o espiritual;¹⁵ es decir, la capacidad de ser consecuente con un sistema de valores adoptado como verdadero.¹⁶ En este intento de integrar la inteligencia con la moralidad, se puede observar lo que señala Smith cuando escribe: "El principio de unidad íntegra de reflexión-acción de la antigüedad no fue un proceder primitivo. La búsqueda de recuperación actual de esa unidad es prueba de una pérdida que se produjo en el transcurso de la historia".¹⁷ De hecho, el concepto "revolucionario" de la inteligencia espiritual¹⁸ no es novedoso desde el punto de vista bíblico.¹⁹ La Biblia contiene esta expresión en el texto de Colosenses 1:9: "[...] nosotros [...] no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad [la de Dios] en toda sabiduría e inteligencia espiritual". El apóstol Pablo expresaba estas palabras al escribir la introducción de su epístola a los cristianos de Colosas.

En este punto, podría ser importante considerar que en la Epístola a los Colosenses, Pablo aborda ciertas problemáticas doctrinales que estaban afectando seriamente la fe de esa comunidad cristiana (Col. 2:8,20,21; 2:18; 2:16). Se estaban propagando entre sus miembros falsas enseñanzas que aparentemente provenían de los judaizantes y de los gnósticos, aunque hoy no resulten totalmente claros los detalles precisos de esas herejías.²⁰ Lo cierto es que el apóstol aborda, en esta epístola, una empresa teológica significativa: refutar la herejía colosense presentando el "misterio de Cristo" (Col. 4:3).²¹ Sin embargo, en un tratado teológico de tal envergadura, Pablo dedica la mitad de su epístola a tratar aspectos prácticos de la vida cristiana (Col. 2 y 3). Como lo señala Franz Mussner: "El misterio de Cristo" sobre el que habla el apóstol Pablo tan encarecidamente en la carta a los colosenses, tiene que producir sus frutos también en la vida cotidiana, para que se forme el

'hombre perfecto' que el Apóstol quería presentar a Cristo en el Juicio venidero (1:28).²² La solución para la crisis de la iglesia de Colosas no era solo una serie de lecciones doctrinales, sino también una profunda revisión del estilo de vida, de la vivencia de la fe.


Es interesante notar que en el único documento bíblico en que aparece la expresión "inteligencia espiritual", la Epístola a los Colosenses, se presenta la conexión doctrina - ética (o teórico - práctica) de una forma destacada; ya en el contexto literario inmediato de Colosenses 1:9 puede notarse este énfasis. En ese texto, Pablo confiesa que su oración incesante por los colosenses es por que sean llenos del "cabal conocimiento"²³ de la voluntad de Dios "en toda sabiduría e inteligencia espiritual". Un conocimiento cabal, íntegro, de la voluntad de Dios, logrado mediante la inteligencia espiritual, se traducirá no solo en buenos informes de exégesis, sino también en el andar "como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios" (Col. 1:10). Aquí, Mussner señala acertadamente que "el conocimiento de la voluntad de Dios tiene que efectuarse con toda sabiduría e inteligencia espiritual [ya que] [...] el conocimiento cristiano de la voluntad de Dios no tiene lugar mediante una interpretación refinada y perfectamente casuística de la 'letra', sino cuando se escucha con atención la Palabra de Dios y la voz del Espíritu de Dios en nuestro espíritu. Esta comprensión, operada por el Espíritu, *facilita una acción según la voluntad de Dios* con toda sabiduría; en esta comprensión se muestra un realismo viviente. Tenemos que pedirla sin cesar".²⁴ Esta es nuestra necesidad hoy, y nuestro desafío.

LA PRIORIDAD DEL COMPROMISO

Necesitamos comenzar hoy, ahora. Necesitamos aferrarnos de la promesa de Dios para su pueblo: "Haré que haya coherencia entre su pensamiento y su conducta [...] para su propio bien y el de sus hijos" (Jeremías 32:39, NVI); esta es nuestra habilitación.

Necesitamos comenzar a experimentar de forma más plena lo que tan decididamente defendemos y recomendamos. Se atribuye a Sócrates la afirmación de que "la piedra de afilar no corta". Quizás esta metáfora sea válida para quienes deben

enseñar los contenidos del saber humano; pero, aplicada a quienes debemos enseñar la ciencia de la salvación, el conocimiento de Dios, se torna totalmente falaz. ¿Con qué autoridad podríamos enseñar la voluntad de Dios, si esta no está comprometiendo cada fibra de nuestro ser? La autoridad necesaria, como lo indica la etimología del término,²⁵ proviene de ser autores en nuestra propia vida de lo que enseñamos. "El que enseña la verdad debe avanzar en conocimiento, creciendo en la gracia y en la experiencia cristiana, cultivando hábitos y prácticas que honren a Dios y su Palabra. Debe mostrarle a otros cómo hacer una aplicación práctica de la Palabra".²⁶ ¿Anhelamos ser instrumentos verdaderamente útiles en las manos del Señor? Consideremos entonces las estremeceadoras palabras inspiradas: "Podemos cooperar con él solamente revelando en nuestra vida su carácter".²⁷

Necesitamos detener nuestra vertiginosa marcha y caer a los pies del Salvador. Necesitamos pasar más tiempo a solas con el Maestro. Necesitamos darnos la oportunidad de volver a "gustar y ver cuán bueno es el Señor" (Sal. 38:5). ¿Cuándo, dónde, por qué se interrumpió en nuestra vida esa maravillosa experiencia? Necesitamos reflexionar acerca de esto. "Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras [...]" (Apoc. 2:5). Allí encontramos el eslabón perdido; allí necesitamos volver a comenzar. Allí podemos volver a comenzar. Jesús nos está esperando en ese mismo lugar, con los brazos abiertos. 

Referencias

¹ En el griego bíblico: vida biológica (Véase W.E. Vine, *Diccionario expositivo de palabras del Nuevo Testamento* [Terrasa, Barcelona: CLIE, 1984], t. 4, p. 256).

² En el griego bíblico: vida eterna (*Ibid.*).

³ ANN Bulletin, Seventh-day Adventist Church World Headquarters, "Las iglesias enfatizan la 'formación espiritual'" (6 de febrero de 2004).

⁴ *Ibid.*, p. 2.

⁵ René R. Smith, *El proceso pedagógico: ¿agonía o resurgimiento?* (México: Publicaciones Universidad de Montemorelos, 2005), p. 20.

⁶ *Ibid.*, p. 22.

⁷ *Ibid.*, pp. 23-25.

⁸ La aparición de esta fórmula se destaca en el libro de Deuteronomio (4:29; 6:5; 10:12; 11:13, 18; 13:3; 26:16; 30:2, 6,

10).

⁹ *Vocabulario de Teología Bíblica*, ed. 1967; ver "Corazón".

¹⁰ *Ibid.*, ver "Alma".

¹¹ Solo siguiendo esta dinámica, la información recibida puede transformarse en un conocimiento que capacite a las personas para "ordenar sus vidas de acuerdo con la voluntad revelada de Dios" ("Introducción a Deuteronomio", *Comentario bíblico adventista*, ed. F. D. Nichol, trad. V. E. Ampuero Matta [Boise: Publicaciones Interamericanas, 1978-1990], t. 1, p. 968). Siendo este el llamado especial que Moisés hacía a Israel en el libro de Deuteronomio, es significativa la recurrencia de la fórmula "corazón-alma" en tal documento.

¹² "Tu corazón" [Deut. 6:5], *Comentario bíblico adventista*, t. 1, p. 988. (Énfasis agregado.)

¹³ Daniel Goleman, *La inteligencia emocional* (Buenos Aires: Javier Vergara Editor, 1996), p. 54.

¹⁴ Daniel Goleman, *La inteligencia emocional en la empresa* (Buenos Aires: Javier Vergara Editor, 1999), p. 34.

¹⁵ Howard Gardner, *La inteligencia reformulada* (Barcelona: Paidós, 2001), pp. 62-86.

¹⁶ *Ibid.*, p. 84.

¹⁷ Smith, p. 25.

¹⁸ Véase en la web el marcado interés que existe sobre este concepto, pero abordado más bien desde una perspectiva especulativa (filosófica o mística); aunque también puede observarse algunos intentos de estudios psicológicos al respecto.

¹⁹ Véase: Martín R. Arias, "La inteligencia más necesaria", *Ministerio adventista* 308 (julio-agosto 2004), pp. 23-25.

²⁰ Meter O'Brien, *Colossians, Philemon, Word Biblical Commentary* (Waco, Texas: Word Books, 1986), pp. xxx-xxxviii.

²¹ Franz Mussner, *Carta a los Colosenses* (Barcelona: Editorial Herder, 1979), pp. 5-7.

²² *Ibid.*, p. 7.

²³ Reina Valera 2000. La Biblia de Jerusalén traduce: "Pleno conocimiento".

²⁴ Mussner, pp. 31, 32. (Énfasis agregado.)

²⁵ *Diccionario etimológico de la lengua castellana*, ed. rev. 1946, ver "Autoridad".

²⁶ Elena G. de White, *Ser semejantes a Jesús* (Buenos Aires: ACES, 2004), p. 104.

²⁷ *Ibid.*, p. 95

ESPECIAL



Mark Finley
Vicepresidente de la
Asociación General, Silver
Spring, Maryland,
Estados Unidos.



Dilo al mundo

El desafío de Dios para su iglesia en los días de hoy.

Ciertamente esto no es rutina. Puede ser historia. No importa qué nombre le den ustedes a la sesión inaugural del Concilio Anual¹ de la iglesia adventista mundial, el presidente Jan Paulsen introdujo con entusiasmo la iniciativa denominada "Dilo al Mundo", que tiene como objetivo alcanzar con el mensaje a cada habitante de este mundo para el año 2010.

No es una frase promocional ni vacía retórica. Esta iniciativa demanda un clamor profético a una iglesia profética. Como lo declaró el Dr. Paulsen: "Cuando se trata de la misión de la iglesia, nada puede ser rutinario. En todo lo que pensamos y planificamos, en cada nivel de la organización, constantemente debemos estar preguntándonos: ¿Qué podemos hacer y cómo, para llevar a Cristo a la gente que no lo conoce? ¿De qué manera podemos comunicar esperanza, en forma eficaz, a los que no la tienen? Esto continúa siendo nuestra misión. Que cada uno de nosotros: miembros y dirigentes,

se consagre de nuevo a la tarea que se nos ha confiado: dar al mundo las buenas nuevas de Jesús y de su pronto regreso".

Sin un énfasis en llegar a la gente, la iglesia pierde la razón de su existencia, tal como se la describe con tanta claridad en la "Declaración de misión": "La misión de la iglesia adventista es comunicar a todos los pueblos el evangelio eterno del amor de Dios en el contexto del mensaje de los tres ángeles de Apocalipsis 14:6 al 12 y tal como aparece revelado en la vida, la muerte, la resurrección y el ministerio sumosacerdotal de Jesucristo, induciéndolos a aceptar a Jesús como su Salvador y Señor personal, y a unirse a la iglesia remanente, y nutrirlos a fin de que estén listos para su pronto regreso".²

Durante los próximos cinco años, la iglesia adventista estará dedicada a poner en práctica un plan estratégico directamente enfocado en la misión que Dios le confió. "Dilo al Mundo" tiene que ver con la manera en que podrá la iglesia compartir el evangelio de Jesús desde el

año 2005 hasta el 2010. Pone énfasis en la identidad de la iglesia como una comunidad de llamados, y su misión para el tiempo del fin de proclamar el evangelio "a toda nación, tribu, lengua y pueblo" (Apoc. 14:6).

¿QUÉ ES "DILLO AL MUNDO"?

Más que un programa, "Dilo al Mundo" incorpora lo que la iglesia será y hará, por la gracia de Dios, con el propósito de cumplir la orden de Jesús de predicar el evangelio a toda criatura. Como una comisión individual y corporativa, "Dilo al Mundo" desafía a cada feligrés a vivir los valores fundamentales de calidad de vida, unidad y crecimiento en la familia de Dios.

"Dilo al Mundo" inspira a los miembros de la iglesia a conocer a Jesús personalmente, a compartirlo con entusiasmo y a proclamar su nombre intencionalmente y con una sola voz. ¿Podemos imaginar lo que Dios podría hacer si cada administrador de la iglesia, cada pastor, cada

miembro viviera los principios del evangelio en sus vidas personales, y diera testimonio con amor acerca de las verdades de las Escrituras a la gente de su mundo? Imaginemos una comunidad global que viva la vida de Cristo en servicio abnegado; un pueblo que ore fortalecido por el Espíritu, alimentado por la Palabra de Dios y unido en la misión de cumplir su destino como embajadores de Dios para un mundo que espera.

SIETE ASPECTOS FUNDAMENTALES

La iglesia ha identificado siete aspectos fundamentales para dedicarles sus recursos, energías y oraciones durante los siguientes cinco años, que unirán a toda la iglesia en una visión amplia en cuanto al compartir las buenas nuevas. Participará cada nivel de liderazgo de la iglesia, cada institución, cada servicio, cada iniciativa y cada feligrés. Estos siete aspectos incluyen: crecimiento espiritual, participación comunitaria, testimonio personal, penetración en las ciudades, fundación de nuevas iglesias, tareas de evangelización y ministerio a través de los medios de comunicación. Examinemos un poco estos aspectos, y hagámonos estas preguntas: ¿Cómo se relaciona todo esto con la iglesia local? ¿Cómo puede la amplia visión de "Dilo al Mundo" convertirse en una invitación específica de Decirlo a su mundo? ¿De qué manera la visión corporativa de la iglesia mundial se puede convertir en una fuerza impelente en la iglesia local?

DESAFÍOS A LA VIDA ESPIRITUAL

Recientes encuestas indican que los adventistas tienen confianza en el Cristo que los redimió. Han aceptado la seguridad de la salvación solo por Cristo. Pero otros datos referentes a la vida espiritual suscitan serias preocupaciones. La mayoría de los miembros no dedica tiempo cada día a estar en comunión con Dios. Menos del 50% de los adventistas dedica tiempo cada día al estudio de la Biblia y a la oración; menos aun, lee regularmente las obras de Elena de White.

Si gracias a las "preciosas promesas" de la Palabra somos partícipes "de la naturaleza divina" (2 Ped. 1:4), ¿cómo pueden crecer los miembros de la iglesia sin estudiar la Biblia? Si, como lo declara Pedro, somos "renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre" (1 Ped. 1:23), ¿cómo es

posible ser un verdadero cristiano sin una vida de devoción personal? Elena de White lo dice muy bien cuando afirma: "Si se estudiara la Palabra de Dios como se debe, los hombres tendrían una grandeza de espíritu, una nobleza de carácter y una firmeza de propósito que raramente pueden verse en estos tiempos".³ Todos los reavivamientos genuinos tienen su raíz en la oración y en la Palabra de Dios. Sin vida devocional, no existe crecimiento espiritual. ¿No podría ser, acaso, que la principal razón por la que la iglesia parece tan carente de poder para entregar su

Recientes encuestas indican que los adventistas tienen confianza en el Cristo que los redimió. Han aceptado la seguridad de la salvación solo por Cristo. Pero otros datos referentes a la vida espiritual suscitan serias preocupaciones. La mayoría de los miembros no dedica tiempo cada día a estar en comunión con Dios. Menos del 50% de los adventistas dedica tiempo cada día al estudio de la Biblia y a la oración; menos aun, lee regularmente las obras de Elena de White.

mensaje al mundo sea su pobreza espiritual? Porque "un reavivamiento de la verdadera piedad entre nosotros es la más grande y la más urgente de todas nuestras necesidades. Procurarla debería ser nuestro primer trabajo".⁴

Conozco una iglesia en Asia en la

que entre cuarenta y sesenta mujeres se reúnen cada día a las 4:30 a fin de pedir la bendición del Espíritu sobre sus familias, comunidades y la iglesia. En respuesta, el Señor ha obrado algunas maravillas en su congregación. En una visita reciente, vi a 350 personas adelantarse en respuesta al poderoso llamado de un pastor. Cuando el Espíritu se mueve, Dios hace algo especial.

Cada pastor debería hacerse estos penetrantes interrogantes: "¿Qué puedo hacer con el fin de que mi iglesia disponga de una vida espiritual más profunda? ¿Por dónde debo empezar? ¿Por un desayuno mensual de oración con los ancianos? ¿O una serie de reuniones de oración los miércoles de noche, para desarrollar una serie acerca de lograr vida devocional más profunda? ¿O, tal vez, por el sermón del sábado, para desarrollar el tema 'Conozcamos a Jesús'? ¿O un llamado a vivir una espiritualidad más profunda?". No importa cuándo ni cómo se podría convertir esto en realidad, pero una cosa sí es cierta: si una vida espiritual más profunda no es la prioridad del pastor, tampoco lo será para la congregación. No se requiere mucho esfuerzo para pastorear una iglesia complaciente, que avanza sin rumbo; en cambio, se necesita energía, creatividad y visión para dirigir una congregación espiritualmente dinámica y viva.

El problema de la apostasía también ha afectado a algunas iglesias adventistas, con un promedio de asistencia a la Escuela Sabática y al sermón que ronda el 50%. ¿Puede una iglesia ser espiritualmente sana, cuando cerca de la mitad de los miembros nunca asiste? Durante los últimos cinco años 5.049.157 personas se unieron a la iglesia mediante bautismo y por profesión de fe. En ese mismo período, 1.397.608 personas dejaron de ser miembros; esto representa el 27,68 % del total que ingresó. "Dilo al Mundo" implica una iglesia con una espiritualidad viva y sensible, preocupada tanto por la cantidad de miembros que se quedan como de los que se van.

En la parábola de la oveja perdida, el Buen Pastor reconoció que una de sus cien ovejas estaba extraviada, y se preocupó al punto de salir a buscarla. La única manera de saber que una se había perdido era contándolas. ¿Está "contado usted sus ovejas"? ¿Sabe quién está presente el sábado y quién no? ¿Tiene en marcha un plan sensible para alcanzar a los que

están faltando los sábados? Los datos que nos proporcionan los estudios que se han efectuado acerca del crecimiento de la iglesia nos revelan que si alguien falta durante seis semanas y nadie se acerca a hablarle, con toda seguridad invertirá ese tiempo en otra cosa, como ser los deportes, la familia o los clubes sociales. Y, en ese caso, resulta

Aunque en muchos lugares la iglesia experimenta un rápido crecimiento, todavía nos espera un enorme desafío. El mundo tiene una población que supera los 6.000 millones. Cada segundo nacen cuatro bebés. China, con 1.300 millones de habitantes, y la India, con 1.000 millones, significan un enorme desafío para la iglesia.

sumamente difícil rescatarlos.

"Dilo al Mundo" no es solo una visión de lo que ocurre en otro continente, en otra cultura o en otro lugar, sino también de lo que debe ocurrir en su iglesia. Implica esta cuestión: ¿Cómo se puede aumentar el número de feligreses invirtiendo más tiempo en estudios bíblicos personales y en oraciones, para incrementar el porcentaje, que actualmente es de alrededor del 50 %, al 65 %? ¿Cómo podríamos ampliar la asistencia a los cultos de la iglesia, a fin de que se aproxime lo máximo posible a la mayoría de los miembros? ¿Cómo podemos desarrollar una estrategia tendiente a reducir el índice de apostasía, y reclutar a más miembros a fin de que trabajen más activamente?

EL DESAFÍO DEL CRECIMIENTO

Las iglesias que crecen equipan y preparan a sus miembros para el servicio. Se abren a la comunidad con el fin de satisfacer sus necesidades. Estas congregaciones dinámicas y en crecimiento son sensibles a las necesidades de la comunidad, y al mismo tiempo se dedican con fuerte intencionalidad a la evangelización. Solo 1 de cada 3 adventistas comparte su fe o sirve a la comunidad. Uno de los blancos estratégicos de "Dilo al Mundo" tiene que ver con aumentar el porcentaje de miembros que sirven a la comunidad del 29 % actual al 40 %. Si su iglesia cerrara sus puertas mañana, ¿la echaría de menos la comunidad? ¿Le pediría que las volviera a abrir?

Un fascinante principio relativo al crecimiento se llama "Unos pocos", y quiere decir: "Mientras más estrecho sea su programa, menos gente va a ganar para Cristo". Si se pone en contacto con pocos, va a ganar a pocos; ¡así de simple! ¿Por qué no elabora una lista de las maneras en que se está relacionando su iglesia con la comunidad este año? ¿A cuántos invitados y visitas va a alcanzar? Si la cantidad a la que llega es menos del triple de los miembros de su iglesia, probablemente vaya a ejercer muy poca influencia en la comunidad. ¿Está haciendo planes para tener clases de estudios bíblicos, conciertos, seminarios acerca de la salud y la familia, especialmente diseñados para que los miembros de su iglesia se pongan en contacto con la comunidad? Si es así, su iglesia va a crecer.

"Dilo al Mundo" desafía a 5 millones de adventistas para que presenten, por lo menos, a una persona a Jesús y la incorporen a la familia de Dios durante el próximo quinquenio. Si 5 millones de adventistas ganan para Cristo a 5 millones de sus amigos y vecinos en los próximos cinco años, vamos a bautizar a tantos, como resultado de esta sola iniciativa, como todas las demás estrategias combinadas en ese lapso. "Gane a uno" forma parte del plan "Dilo al Mundo". Por medio de él, cada Asociación y Misión desarrollará planes y programas de acción en función de equipar a cinco millones de laicos que se dediquen a dar testimonio de su fe.

El apóstol Pablo se refirió a la función del pastor como alguien que "(equipa)[...] a los santos (creyentes) para la obra del ministerio" (Efe. 4:12). Y Elena de White añadió: "Cada iglesia debe ser una escuela

práctica de obreros cristianos".⁵

"Dilo al Mundo" contempla el hecho de que los pastores equipen y recluten a los miembros de iglesia para el servicio. Las iglesias que crecen, las iglesias que evangelizan, equipan en ese sentido a sus miembros para alcanzar a otros y conducirlos a Cristo. ¿Es su iglesia "una escuela práctica" de obreros cristianos? ¿Tiene usted planes específicos para enrolar a toda la feligresía en actividades que alcancen a la comunidad? ¿Qué clases dará usted este año para equipar a sus miembros a fin de que estén en condiciones de dar testimonio? Su iglesia es parte del cuerpo de Cristo. Con miembros preparados para servir, satisfará necesidades por todas partes en el nombre de Jesús, y su iglesia experimentará un crecimiento explosivo. Perú, con 680.000 miembros y un índice de un adventista por cada 40 habitantes del país, bautizó más de 57.000 personas en el año 2004. En 2005, las cifras llegaron a cerca de 70 mil. Ruy Nagel, presidente de la División Sudamericana, compartió de esta manera con nosotros el secreto de ese rápido crecimiento: "Evangelismo integral: la participación de toda la iglesia en *Grupos pequeños* es la explicación del éxito de la División Sudamericana". Los dirigentes de la iglesia que están apasionadamente dedicados a la misión, también lo están por equipar a la gente a fin de participar de la misión.

EL DESAFÍO DE LAS CIUDADES

Aunque en muchos lugares la iglesia experimenta un rápido crecimiento, todavía nos espera un enorme desafío. El mundo tiene una población que supera los 6.000 millones. Cada segundo nacen cuatro bebés. China, con 1.300 millones de habitantes, y la India, con 1.000 millones, significan un enorme desafío para la iglesia. Los crecientes centros urbanos de población de esos tremendos países casi no han sido tocados por el evangelio. El mayor crecimiento poblacional del mundo se produce en las grandes ciudades, que pronto serán la residencia de más de la mitad de la población del planeta. Pero, en este creciente mundo urbano, la mayor parte de las iglesias adventistas está ubicada fuera de las grandes ciudades. Las divisiones mundiales de la iglesia adventista han elegido 66 ciudades importantes, en una magistral estrategia con miras a ejercer influencia sobre sus masivas poblaciones. Más de 400 ciudades en el

mundo tienen una población superior al millón de habitantes. De estas, 58 son megaciudades de más de 5 millones cada una, como las aglomeraciones urbanas de Tokio, Méjico, Seúl, Nueva York y San Pablo, con más de 20 millones cada una. El desafío de esas ciudades se puede calificar de masivo; pero el desafío va más allá de los números. Muchos grupos étnicos viven en esas ciudades, y representan la población mundial.

En 1882, Elena de White se refirió al tema de las ciudades, en una reunión con los dirigentes de la iglesia adventista. Esto fue lo que manifestó: "Se me ha mostrado que nuestra obra para la iluminación de la gente en las grandes ciudades no ha sido bien organizada, o los métodos de trabajo no han sido tan eficientes como los de otras iglesias que no tienen la gran luz que nosotros consideramos tan esencial".⁶

En 1902 seguía instando: "Se deben aplicar nuevos métodos".⁷ Esto indujo tanto a los administradores como a los pastores a hacerse tres profundas preguntas:

1. ¿Qué cambios estratégicos en la planificación y en las prioridades está pidiendo Dios que hagan las iglesias, las asociaciones, las uniones y las divisiones para alcanzar a esas ciudades?

2. ¿Qué nuevo método se debe probar con el fin de tratar de alcanzar los centros urbanos y secularizados de las ciudades de la actualidad?

3. Si las ciudades constituyen en sí mismas campos misioneros, ¿cómo podemos invertir dinero y recursos humanos de la mejor forma en ellas para alcanzarlas?

Dios tiene las respuestas. Si lo buscamos en oración, él nos revelará cómo podemos alcanzar los grandes centros de población urbana.

UN MOVIMIENTO PARA FUNDAR IGLESIAS

"Dilo al Mundo" también gira en torno de la fundación de nuevas iglesias. Entre los años 2000 y 2005, la iglesia adventista fundó 17.000 nuevas congregaciones; los dirigentes esperan fundar 20.000 durante este quinquenio. La iglesia primitiva creció explosivamente porque constantemente estaba pensando en fundar nuevas congregaciones. Hechos 9:31 nos dice que "las iglesias [...] por toda Judea, Galilea y Samaria [...] se acrecentaban". Y Hechos 16:5 añade: "Las iglesias eran confirmadas en la fe,

y aumentaban en número cada día". Las nuevas congregaciones generalmente poseen una fuerte vida espiritual; los nuevos miembros le añaden frescura al cuerpo de Cristo. ¿Podrá ser que Dios esté conduciendo a su congregación para que funde una nueva iglesia en el vecindario? Es posible que usted tenga en su congregación un grupo de adventistas que pertenecen a otras etnias o países, que estén interesados en alcanzar a otras personas de su propia comunidad que no conocen el mensaje de los tres ángeles. ¿Cómo podría apoyarlos? ¿Cómo podría animarlos en el cumplimiento de su misión? ¿Pensó en la posibilidad de elegir un vecindario sin presencia adventista para enviar allí a cinco "familias misioneras" con el fin de fundar una nueva iglesia? Las iglesias que fundan congregaciones crecen con fortaleza espiritual.


LA EVANGELIZACIÓN PÚBLICA

La evangelización pública continúa siendo un factor importante en el crecimiento de la iglesia en la mayor parte del mundo. Todavía "agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación" (1 Cor. 1:21). Los hombres y las mujeres del siglo XXI siguen reaccionando favorablemente a la predicación que tiene como centro a Cristo, que se basa en la Biblia y que revela el mensaje del amor de Dios al mundo para estos últimos días. "Dilo al Mundo" espera que más de 60.000 iglesias adventistas en todo el mundo patrocinen por lo menos una campaña de evangelización por año. Si cada iglesia apoyara una campaña de evangelización cada año, estaríamos celebrando 300.000 campañas evangélicas durante los próximos 5 años. ¿Qué explosión evangelizadora! ¿Por qué no toma su calendario, se reúne con la junta de su iglesia, ora y prepara un plan para una serie de reuniones de evangelización? Elija el estilo que más le convenga. Algunas series se concentran, durante 5 o 6 semanas, en las profecías; otros pastores dirigen series más cortas acerca de la vida y la obra de Jesús. Dondequiera que se exalte a Cristo, se predique la Palabra y se extiendan llamados, el Espíritu se mueve y la gente se convierte.

LOS MEDIOS MASIVOS DE COMUNICACIÓN

"Dilo al Mundo" imagina una trama internacional de ministerios desarrollados por los medios masivos de comunicación,

para llenar el globo terráqueo con el mensaje de los tres ángeles. Los dirigentes de la Iglesia Adventista están seria y creativamente comprometidos a usar la tecnología en todos los canales de comunicación: radio, televisión, Internet y publicaciones, para alcanzar a cada habitante del mundo con el mensaje del evangelio. "Dilo al Mundo" imagina una iglesia con miembros que oran, llenos del Espíritu Santo, alimentados por la Palabra de Dios; una iglesia dinámica y vital, que se preocupa en satisfacer sus propias necesidades espirituales, y que alcanza con amor a los perdidos. Imagina una iglesia en la que cada departamento, entidad, dirigente y miembro estén unidos en una inalterable misión de redención.

Todas las órdenes de nuestro Señor son habilitaciones. Todo lo que él nos pide que hagamos, el Espíritu nos capacita para hacerlo. Esta es su promesa: "Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin" (Mat. 24:14). Su ciudad es el mundo. La obra de Dios no terminará en ninguna parte antes que concluya en su ciudad. Entonces, ¿por qué no se consagra de nuevo al Señor para contar a su mundo la antigua, la tan antigua historia? 

Referencias

¹ El Concilio Anual se reúne cada año en otoño (del hemisferio norte) y concita a todos los dirigentes de la iglesia mundial (Asociación General); es decir, la Junta Directiva de ese organismo, más unos 300 integrantes entre pastores y laicos de todo el mundo, para discutir planes y revisar lo que ya se ha hecho.

² *Reglamentos de la Asociación General de los adventistas del séptimo día*, edición 2004-2005, A 05.05.

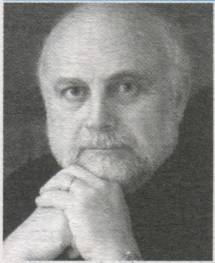
³ Elena G. de White, *El camino a Cristo* (Buenos Aires: ACES, 1991), pp. 89, 90.

⁴ _____, *Review and Herald* (22 de marzo de 1887).

⁵ _____, *El ministerio de curación* (Buenos Aires: ACES, 1942), p. 108.

⁶ _____, *Medical Ministry* [Ministerio médico] (Mountain View, CA: Pacific Press Pub. Assn., 1963), p. 301.

⁷ _____, *El evangelismo* (Buenos Aires: ACES, 1970), p. 70.



LIDERAZGO

David Vandenburg

Pastor de la Iglesia Kettering, y miembro adjunto del personal docente del Colegio Kettering, Ohio, Estados Unidos.

Cómo administrar conflictos

Recursos para enfrentar y superar situaciones de crisis.

No es imposible que en el ministerio pastoral se produzcan crisis sin previo aviso, y que asuman diferentes formas. La muerte de un miembro de la familia, un accidente, un matrimonio que se desmorona, un hijo que se vuelve al mundo, un conflicto teológico, un desafío al liderazgo del pastor, una queja, una reunión de junta que resulta negativa, una iglesia que se parte en dos, la acción de alguien que desea acumular poder, un conflicto entre personas... y la lista sigue.

Nuestra tendencia humana a sentirnos personalmente amenazados y vulnerables hace que cada crisis sea, a la vez, temible y potencialmente destructiva. Las crisis, no importa cuáles sean sus orígenes, rápida y fácilmente se convierten en un desafío a nuestro propio ser. Las asumimos personalmente. Nos preocupa cómo vamos a reaccionar ante ellas; esperamos ser adecuados y competentes. Nos identificamos con la gente que está pasando por la crisis y nos sentimos vulnerables. Dejamos que ello decida cuál es nuestro valor personal como pastores y personas.

¿Cómo reaccionamos ante esas crisis? ¿Qué debemos hacer? ¿Qué no debemos hacer? Los siguientes consejos pueden ser útiles:¹

LO QUE NO SE DEBE HACER:

• *No acepte la idea de que usted es la víctima.* Porque no lo es. No está desamparado. La gente tiene diferentes perso-

nalidades y perspectivas. El hecho de que no esté de acuerdo con usted no significa que usted sea una víctima desamparada. Cierta vez, creí que algunos miembros

Nuestra tendencia humana a sentirnos personalmente amenazados y vulnerables hace que cada crisis sea, a la vez, temible y potencialmente destructiva.

eran opositores, y sus críticas nublaban mis pensamientos y mis percepciones. Hablé con algunos pastores acerca de esta situación, y cuán difícil se había vuelto servir en esa iglesia. Uno de ellos me miró y me preguntó: "¿Hace cuánto que te sientes víctima de tu iglesia?" Era todo lo que se necesitaba para que yo cambiara de perspectiva, porque me di cuenta de que yo no era una víctima. Decidí seguir sirviendo en esa iglesia y dejar de quejarme de ella. Decidí no ser la víctima.

• *No se ponga a la defensiva.* ¡Cierre la boca y respire hondo! Escuche atentamente. Trate más de entender que de que lo entiendan. No dé explicaciones; dé razones o presente argumentos.

• *No se dé demasiada importancia.* Lo que enfrenta no es una catástrofe. ¡Relájese! Usted no es el primer pastor a quien critican, ni va a ser el último tampoco. Concéntrese en lo que puede aprender de esta crisis. Está bien ser humano; se puede fallar. Después de todo, hasta el gran apóstol tuvo que exclamar: "Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?" (2 Cor. 2:16). La respuesta era clara: nadie. Usted es solo un siervo de Dios. No necesita ser Dios. Por favor, ¡afloje!

• *No se ponga tenso.* Dios lo cuida. Él lo puede ayudar a manejar este asunto.

• *No trabaje demasiado.* No necesita demostrar, mediante un torbellino de actividades, que puede resolver todos los problemas. Tampoco trate de resolver los problemas ajenos.

• *No trate de controlar todo.* Todo lo que conseguirá, si trata de controlar a los demás, será un conflicto de voluntades. ¿Polarizan a su iglesia los conflictos de voluntades? Póngase detrás de alguien en la carretera y tóquele la bocina para que se haga a un lado o acelere. Ni siquiera Dios trata de controlar a la gente. Le da libertad de elección.

• *No se aleje de la gente.* Cuando alguien se siente herido, la tendencia natural es alejarse de los que lo trataron mal. No importa cuánto le duela, búsquelos y dedíqueles tiempo. Si se aleja de ellos -física o emocionalmente-, aumentará la incomprensión y atizará el fuego del conflicto. Tiene que estar allí, compro-

metido. Edwin Friedman llama a esto la manifestación de "una presencia libre de ansiedad".² Debe estar presente y no debe ser una presencia ansiosa, si usted espera que el problema se solucione.

•**No trate de agradar a la gente.** Los pastores estamos poderosamente motivados por el deseo de que la gente nos quiera. Esto es comprensible, pero no es lo mejor. Debemos preocuparnos más del bienestar de los hermanos que de si les agradamos o no. Dios no nos ha llamado a satisfacer todas las necesidades de los miembros de la congregación, sino a que lleguen a ser devotos seguidores de Jesús.

•**No sea manipulador.** Manipular consiste en tratar de que la gente haga lo que no quiere, a veces arreglando las circunstancias de manera que, llegado el momento, no tendrán más remedio que hacer lo que nosotros queremos. Esto normalmente ocurre entre bambalinas.

•**No vacile.** Si usted vacila, pondrá ansiosos a los demás. Un antiguo proverbio relacionado con la carpintería reza: "Mide dos veces; pero corta una sola vez". Con cuidado, con oración y meditación, decida lo que se debe hacer, y entonces hágalo sin vacilar. La gente que obra sabiendo lo que tiene que hacer tranquiliza a los demás y reduce la tensión.

•**No polarice ni permita que se produzcan polarizaciones.** No trace líneas de separación; no excluya a los que no están de acuerdo con usted. No ponga a la gente en campos opuestos y no permita que nadie lo haga. Cuando se produce la polarización, cada cual se siente en la obligación de defender su posición. Es muy fácil que un desacuerdo se convierta en un "nosotros contra ellos". Cuando eso ocurre, la razón desaparece, la tensión aumenta; el conflicto se complica.

•**No permita que lo "triangulen".** Una "triangulación" se produce cuando usted se ve forzado a participar de un conflicto entre dos personas, entre dos grupos o entre dos ideas contrapuestas. Dos miembros de iglesia en conflicto le cuentan cada uno su versión de la historia, y cada cual espera que usted se ponga de su parte. Salga de este triángulo, y no escuche lo que cada uno dice del otro.

•**No se dedique a solucionar los problemas siempre que alguien los sufra.** Cuando alguien tiene un problema (aunque sea por su propia culpa), la tendencia natural del pastor es ir a rescatarlo. En la mayoría de los casos, la gente es más capaz de lo que creemos; no necesitan que se los

rescate. Pueden solucionar solos sus problemas. Esto los ayudará a crecer. Además, nuestros esfuerzos por rescatarlos suelen impedir que las verdaderas causas del inconveniente salgan a la superficie, y de ese modo este nunca se resuelve.

LO QUE SÍ SE DEBE HACER:

•**Comparta su visión.** Comunique a la gente cuáles son sus sueños, sus metas para su iglesia y para sus miembros. Píntele un atractivo cuadro acerca de un futuro mejor. En lugar de responder a los ataques o las críticas, diga qué está tratando de hacer y adónde quiere llegar.

•**Sea siempre optimista.** Puede solucionar sus problemas, porque Dios está con usted. Él es fiel, y no lo abandonará. Continúa siendo su Roca, su Fortaleza, su Bastión. La gente que se opone a usted es buena; no son malos. Ocurre que tienen su propio punto de vista.

•**Conserve su buen humor.** Trate de encontrar algo divertido aun en las peores circunstancias. La desesperación atrae las tormentas.

•**Fortalezca a los demás.** Ayude, incluso a sus opositores, a decir lo que quieren decir. Manifiéstele confianza en su disposición a hacer lo correcto y a enfrentar la crisis.

•**Manténgase conectado.** La gente que tiene conflictos con los demás tiende a apartarse. ¡Resista esta tendencia! Manténgase en contacto con todos, especialmente con los que le han creado las situaciones más difíciles. No los evite; trabaje para que en el futuro haya una relación más fuerte aún.

•**Discrepe de buena manera.** Manténgase cortés y respetuoso. Si siente que se está acalorando emocionalmente, tómese un descanso y cuente hasta diez.

•**Mantenga firme el timón, y trate de que el barco siga su curso.** No dé vueltas por todas partes, en el intento de agradar a todo el mundo. Escuche cuidadosamente a la parte contraria. Eso no significa que necesariamente hará los que ellos quieran.

•**Maneje bien las triangulaciones.** Una regla básica para manejarlas bien es esta: Reúna a las partes de modo que se encuentren en uno de los vértices del triángulo, en lugar de mediar entre las dos. ¿Cómo se puede hacer esto? Rehúse guardar los secretos de ellos. Abra las puertas y las ventanas, y deje entrar tanta luz como se pueda. Nada de reuniones privadas. Nada de conversaciones priva-

das. ¡Nada de secretos!


•**Manténgase en sintonía con Dios.** Los conflictos deberían inducirlo a doblar sus rodillas. El Señor es su verdadero refugio y fortaleza. Manténgase conectado con él. Ore; escuche su voz. Si él lo llama a arrepentirse por lo que ha hecho o dicho, arrepíntase y arregle sus cuentas con él.

Si cree que le debe decir a alguien más que está arrepentido de lo que hizo o dijo, hágalo; pero asegúrese de que no lo está haciendo solo para complacer a la gente.

•**Sea franco y directo.** Las "agendas ocultas" crean problemas. Diga exactamente lo que quiere decir; y que eso sea realmente lo que quiere decir. Pablo se refiere al mutuo beneficio de "seguir la verdad en amor" y cómo esa actitud nos ayuda a "crecer" (Efe. 4:15).

•**Mantenga bien definidos sus límites.** Sepa "de qué está hecho" usted, y qué materiales no forman parte de su persona. Piense que su vida es su patio: hay un muro que lo separa del patio del vecino. Lo que está en su patio es suyo; pero lo que está del otro lado del muro pertenece a su vecino. Determine para sí mismo, bajo la conducción divina, cómo se siente, y pida que el Espíritu Santo haga lo mismo en los demás.

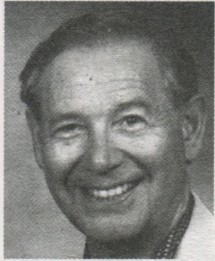
CONCLUSIÓN

Los conflictos son difíciles; todos tenemos nuestros temores secretos. Cuando alguien "pulsa nuestros botones", reaccionamos porque están tocando nuestros temores secretos. Si eso sucede, nos asustamos, entramos en pánico y comenzamos a defendernos. Nuestros cuerpos entran en la modalidad "huye o pelea". El ritmo del pulso aumenta. Se nos dilatan las pupilas. La sangre acude a nuestros músculos y se aleja de los órganos internos. Ya no somos racionales. Esto nos ocurre más o menos a todos. Las buenas nuevas son que usted tiene tiempo entre el estímulo y la reacción; y lo puede usar para elegir una reacción diferente de la que se produce normalmente. 

Referencias

¹ Estoy en deuda con mi amigo Calvin Thomsen por la mayor parte de esta lista.

² El libro del Dr. Friedman, *Generation to Generation* [De generación a generación], se refiere a la teoría del síndrome familiar.



TEOLOGÍA

Hans K. LaRondelle

Doctor en Teología.
 Profesor emérito de Teología
 Sistemática del Seminario
 Teológico Adventista,
 Universidad Andrews, Berrien
 Springs, Michigan,
 Estados Unidos.

La Palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo

Necesitamos entender que la sucesión apostólica de la iglesia de Cristo solo tiene validez si es fiel a la proclamación del evangelio de Dios tal como lo presentó Jesús.

Tercera parte, y final, de los artículos acerca de las claves para entender el libro del Apocalipsis.

El Apocalipsis se funda en la verdad de que Dios envió a su Hijo para que diera testimonio acerca de su verdadero carácter. Juan subraya la vital importancia del *testimonio* que Jesús dio ante los tribunales de los judíos (Juan 5:31-37; 8:13-18), y de los gentiles (Juan 18:37). Presenta a Jesús como “el testigo fiel y verdadero” (Apoc. 1:5; 3:14; compárese con 19:11) quien, al permanecer fiel a su confesión de la verdad, venció al mundo (Apoc. 3:21; 5:5; Juan 16:33).

En el marco histórico de ser víctima de las persecuciones del emperador Domiciano (Apoc. 1:9), Juan da al “testimonio” cristiano un notable carácter *forense*. Allison Trites lo explica así: “Los cristianos (a los que Juan les estaba escribiendo) estaban frente a una severa prueba y una grave persecución, y Juan, como fiel pastor, trata de prepararlos para ello”.¹ Y George Caird añade lo siguiente: “En el Apocalipsis, ese ambiente de tribunal es incluso más real, porque Jesús ya había dado su testimonio ante el tribunal de Pilato, y ahora los mártires tenían que enfrentar a un juez romano”.²

LA FRASE DE JUAN: UNA DOBLE CLAVE

Juan presenta una doble clave que resume la revelación de Dios a Israel y su revelación por medio de Jesucristo en una unidad indivisible: “La Palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo” (1:2). Usa seis

veces esta doble frase en el Apocalipsis, con leves modificaciones. Esta frase vincula todas sus visiones con un propósito pastoral: recordar a la iglesia de todos los siglos su sagrada vocación de ser fiel a su Señor hasta el mismo fin.

Para Juan, “el testimonio de Jesucristo” era la prolongación autorizada de la Palabra de Dios (Apoc. 1:1, 2); porque el testimonio de Jesucristo también está inspirado por el Espíritu de Profecía (Apoc. 19:10). Juan declaró que él estaba sufriendo en Patmos “por causa de la Palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo” (Apoc. 1:9). Aquí, evidentemente se refiere al testimonio terrenal de Jesús, tal como lo encontramos en los evangelios, porque él había predicado ese evangelio “como testimonio” (Mat. 24:14) mucho antes de ser condenado por un tribunal romano.

La doble frase de Juan tiene, en el Apocalipsis, a la vez un propósito teológico y otro moral. Determina quiénes son los fieles creyentes en Jesucristo durante la turbulenta era cristiana, y sirve como norma final para probar a los profetas que pretenden recibir visiones de Dios, tal como “Jezabel, que se dice profetisa” (Apoc. 2:20; compare con 16:13, 14; 19:20).³

Elena de White declara que su libro *El conflicto de los siglos* no se escribió “para presentar nuevas verdades” al margen de las Escrituras, sino a fin de iluminar “el sendero de los que, como los reformadores de los siglos pasados, serán llamados, aun a costa de sacrificar todo

bien terrenal, a testificar ‘de la Palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo’”.⁴ Ella también recalca el hecho de que los albigenses, los hugonotes y los valdenses eran testigos de la “iglesia del desierto”, que “depusieron sus vidas por ‘la Palabra de Dios, y por el testimonio de Jesucristo’”.⁵ De este modo, Elena de White comprendió la frase clave: “la Palabra de Dios y el testimonio de Jesús”, como una referencia bíblica al doble testimonio del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento.⁶

LA “TEOLOGÍA DE LOS DOS TESTIGOS” DE JUAN EN EL CUARTO EVANGELIO

Kennet Strand, erudito adventista especialista en estos temas, reconoce que la doble frase de Juan en el Apocalipsis se refiere al mismo tema teológico del Evangelio de Juan: una “teología de los dos testigos”.⁷ El tema de los dos testigos de Dios es prominente en el Evangelio de Juan, porque en él se pone énfasis en la esencial armonía y unidad que existe entre el testimonio de Jesús y el del Padre: “Yo soy el que doy testimonio de mí mismo, y el Padre que me envió da testimonio de mí” (Juan 8:18); “El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue: la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero. Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir y de lo que he de hablar” (Juan 12:48, 49).

Jesús llamó la atención a la ley de los dos testigos que se encuentra en Deuteronomio 19:15 (ver Juan 8:17) para

indicar que su testimonio no era de uno solo. Juan relaciona directamente su teología de los dos testigos con el papel que desempeña el Espíritu Santo al comunicar las palabras de Cristo a sus discípulos (Juan 14:26). De este modo, Jesús predijo que el Espíritu de verdad que viene del Padre, “él dará testimonio acerca de mí” (15:26), y “me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber” (16:14).

El Evangelio de Juan enseña, entonces, que lo que Jesús dijo lo dijo el Espíritu Santo, y por lo tanto, Dios también lo dijo. El cuarto Evangelio declara explícitamente que el testimonio terrenal de Jesús estaba inspirado por el Espíritu de Dios: “Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; pues Dios no da el Espíritu por medida” (Juan 3:34).

Ciertamente Jesús fue ungido con el Espíritu de profecía en ocasión de su bautismo, cuando el Espíritu descendió sobre él en forma de paloma (Mat. 3:16; Hech. 10:38). Jesús estaba inspirado por el Espíritu de Dios y, por lo mismo, dio su testimonio a Israel con autoridad divina. El testimonio del Nuevo Testamento que afirma que Jesús es la revelación de Dios (Juan 1:14, 18), es una verdad fundamental de la fe cristiana.⁸

LA “TEOLOGÍA DE LOS DOS TESTIGOS”

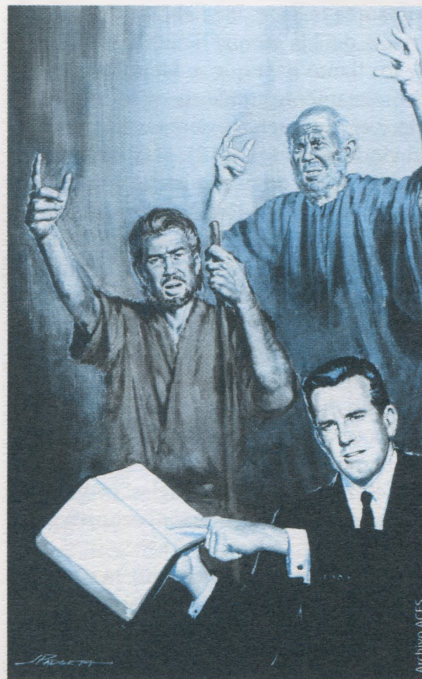
En el Apocalipsis, Juan pone mucho énfasis en su teología de los dos testigos. En las cartas del Jesús resucitado a las siete iglesias, se declara siete veces que el testimonio a ellas era “lo que el Espíritu dice a las iglesias” (Apoc. 2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22). Esta repetida mención al Espíritu de Dios destaca la divina autoridad de los siete testimonios de Jesús.

Al final del libro, el ángel informa a Juan que tanto los ángeles como los profetas cristianos “tienen el testimonio de Jesús”, y por lo tanto son “conservos” en la proclamación de ese testimonio y en la adoración de Dios (19:10; 22:8, 9). Entonces, el ángel añade esta declaración: “Porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía” (19:10). Concuerdia con los mensajes a las siete iglesias de que el testimonio de Jesús es “lo que el Espíritu dice”. Esta correspondencia es uno de los muchos paralelismos que encontramos en la amplia estructura cuántica del Apocalipsis.⁹

Esto significa que la parte y la contraparte se aclaran mutuamente. Ambos pasajes afirman que el testimonio de Jesús está inspirado por “el espíritu de la

profecía”; es decir, el Espíritu de Dios no como un reemplazo del “testimonio de Jesús”, sino como una aclaración de su origen divino. El ángel no enseña que el “don” de profecía sustituye al testimonio de Jesús, sino que este ha sido inspirado por el espíritu de profecía y, por lo tanto, tiene autoridad divina.

Beale hace el siguiente comentario: “Este episodio (19:10) está registrado para subrayar el origen divino de las visiones de Juan, y para poner en una perspectiva adecuada la naturaleza y la función de los ángeles intermediarios. La admonición: “¡Adora a Dios!” aparece como una advertencia a los cristianos, no solo para prevenirlos en contra de la adoración de los ángeles en especial, sino también de



toda forma de idolatría en general, que era un problema para los feligreses de Juan (2:14, 15, 20, 21; 9:20).¹⁰

Robert Mounce afirma lo que sigue: “El mensaje que dio Jesús es la esencia de la proclamación profética”.¹¹ Y Caird explica: “Tener el testimonio de Jesús es aferrarse al principio que gobernaba su vida durante su encarnación: confirmar y publicar el testimonio de su crucifixión con el testimonio de su martirio [...]. El testimonio de Jesús es el espíritu que inspira a los profetas. Es la palabra dicha por Dios y confirmada por Jesús, que el Espíritu toma y pone en boca de los pro-

fetas cristianos”.¹²

Beasley-Murray destaca el hecho de que la expresión “espíritu de profecía” era bien conocida para los judíos, porque “era precisamente el nombre especial que le daban al Espíritu de Dios, a saber, ‘Espíritu de profecía’”. Concluye diciendo: “Por lo tanto, deberíamos interpretar el versículo 10 (de Apocalipsis 19) como que el testimonio de Jesús era la preocupación y la responsabilidad del Espíritu que inspira a los profetas. Esta es la principal enseñanza relativa al Consolador que encontramos en los capítulos 14 al 16 de Juan”.¹³ De acuerdo con el Nuevo Testamento, los profetas de Dios habían sido inspirados por el Espíritu Santo (Luc. 2:25; 2 Ped. 1:21).

Entre los adventistas, el comentario de John Naden es notable: “El hecho de que Juan dijera que ‘el testimonio de Jesús’ equivale al ‘espíritu de profecía’, destaca el origen y la autoría divinos de los Testimonios. [...] Quiere decir que [DIOS] es el originador de este testimonio de Cristo tal como fue el originador de la Palabra de Dios. [...] En Apocalipsis 19:10, Juan afirma que el testimonio de Jesús es la profecía divina que resplandece con la misma luz sobre el pasado, el presente y el futuro”.¹⁴

Beatrice Neall concluyó en forma parecida su disertación: “La palabra de Dios y el testimonio de Jesús se deben entender como que son el evangelio de la muerte y la resurrección de Jesús (Apoc. 1:18), su poder para salvar del pecado (1:5; 12:10, 11) y la transformación de los seres humanos a su semejanza (14:1) por medio de la sangre del Cordero (7:14; 12:11)”.¹⁵

EL TESTIMONIO DE JESÚS COMO “LA FE DE JESÚS”

Los capítulos 12 al 14 del Apocalipsis constituyen una unidad temática en las Escrituras, en la que cada capítulo desarrolla progresivamente el tema de las visiones anteriores con un énfasis creciente sobre la generación del tiempo del fin.¹⁶ Esto significa que el remanente de Apocalipsis 12:17 aparece descrito con más detalles en Apocalipsis 14:12.

“Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo” (Apoc. 12:17). “Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los manda-

mientos de Dios y la fe de Jesús" (14:12).

El pueblo de Dios no solo guarda los Mandamientos, sino "la fe de Jesús" también (14:12). Esta "fe de Jesús" es más que una fe subjetiva en Jesús; es fe en el testimonio de Jesús mismo.

El comentario de William Johnsson acerca de Apocalipsis 14:12 es digno de atención: "Guardan la fe de Jesús.[...] Judas nos proporciona una declaración paralela: 'La fe que una vez fue dada a los santos'. Cuando los leales seguidores de Dios guardan la fe de Jesús, se mantienen fieles a los fundamentos del cristianismo: 'guardan la fe'".¹⁷

En otras palabras, la expresión "la fe de Jesús", en Apocalipsis 14:12, es una aclaración del "testimonio de Jesús" (12:17) y no es necesariamente una tercera característica de la iglesia remanente. Guardar "la fe de Jesús" implica dar con fidelidad el testimonio de Jesús. Porque dan el "testimonio de Jesús", los santos de los últimos días están preparados para enfrentar al anticristo hasta la muerte, como lo predijo Juan cuando dijo: "Los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios" (Apoc. 20:4).

Desmond Doss lo declara adecuadamente: "Cuando los hombres mueren por el testimonio de Jesús, como lo implican Apocalipsis 12:11 y 6:9, tenemos que reconocer que aquí se trata del evangelio eterno".¹⁸ El inapreciable valor de los mártires cristianos reside en la fidelidad con que se aferraron al testimonio del evangelio que Jesús dio durante su ministerio terrenal.

La visión de Juan acerca del milenio reafirma la divina vindicación de su fidelidad a la Palabra de Dios tal como lo atestiguó Jesús en el tribunal del Cielo. Esos mártires compartirán con Cristo durante el milenio su poder regio y judicial (Apoc. 20:4).

LOS "DOS TESTIGOS" DE APOCALIPSIS 11

Apocalipsis 11 nos presenta a los dos testigos de Dios que fueron autorizados para profetizar "por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio" (11:3). Se dice que estos dos testigos simbólicos de Dios son también "los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra" (11:4). Si "los siete candeleros [...] son las siete iglesias" (1:20), entonces estos "candeleros" también deben simbolizar a la iglesia; en este caso, con su cometido de "profetizar" o proclamar su "testimo-

nio" legal (11:7) a todas las naciones (vea Deut. 17:6; 19:15; Mat. 18:16; Juan 8:17).

Esta interpretación queda confirmada mediante el paralelismo simbólico de la "mujer" perseguida (12:6) y de la "santa ciudad" hollada (11:2). Estas tres figuras simbólicas sufren por su "testimonio" durante el mismo período (11:2, 3; 12:6, 11). Estas revelaciones no solo nos indican que los verdaderos santos se aferran al "testimonio de Jesús", sino también que dan un fiel testimonio acerca de Jesús, al punto de estar dispuestos a perder la vida "por causa de mí y del evangelio" (Mar. 8:35).

La descripción de los "dos testigos" que aparece en Apocalipsis 11 confiere tonos dramáticos al llamado que Jesús extiende a la iglesia de Esmirna y a la promesa que le hace: "Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida" (2:10). Se los llamó para que se identificaran completamente con Jesús en su testimonio y en su muerte, y compartirán con él su vindicación (11:9-12). Más importante aun, el poder de su ministerio profético dará como resultado el arrepentimiento y la salvación de muchos en el mundo (11:13).

El llamado al ministerio profético es para toda la iglesia. A todos los creyentes en Jesucristo se los llama a guardar "los mandamientos de Dios" y a tener "el testimonio de Jesucristo" (12:17); aunque solo a unos pocos se los elige para que reciban un "don de profecía" especial, con el fin de edificar a la iglesia y hablar a los santos "para edificación, exhortación y consolación" (1 Cor. 14:3).¹⁹

Necesitamos entender que la sucesión apostólica de la iglesia de Cristo solo tiene validez si esta es y ha sido fiel al proclamar el evangelio de Dios tal como lo atestiguó Jesús (Mat. 24:14; Apoc. 12:17; 14:12). Para ilustrar la inalterable relación que existe entre la iglesia y su testimonio evangélico, se le pidió a Juan que "comiera" un librito celestial (10:9) a fin de que profetizara "otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes" (10:11), tal como el Señor había pedido anteriormente a los profetas Ezequiel y Jeremías que "comieran" el rollo celestial que contenía las palabras divinas, y que proclamaran públicamente esos mensajes (Eze. 3:1-3; Jer. 15:16).²⁰

Por lo tanto, los dos testigos de Apocalipsis 11 no representan a la iglesia aislada de la Palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo. Tal como lo han

explicado otros expositores anteriores, estos dos inseparables testigos de Dios simbolizan "la iglesia que predica y profetiza por medio de los dos Testamentos de las Escrituras".²¹

Kenneth Strand, en su meticuloso estudio acerca "la teología de los dos testigos" de Juan,²² que aparece en todo el Apocalipsis, llega a esta significativa conclusión: "En el Apocalipsis, la fidelidad a la 'Palabra de Dios' y al testimonio de Jesucristo separa a los fieles de los infieles, y provoca una persecución que incluye el propio exilio de Juan y el martirio de otros creyentes (lea de nuevo Apoc. 1:9; 6:9; 12:17; 20:4; etc.). Estos dos testigos son respectivamente 'la Palabra de Dios' y 'el testimonio de Jesucristo'; o lo que nosotros llamamos hoy el mensaje profético del Antiguo Testamento y el testimonio apostólico del Nuevo Testamento".²³

LA PRUEBA SUPREMA DE LA FIDELIDAD A DIOS

Los creyentes cristianos de todas las edades han vivido y han muerto, y van a morir en el futuro por el testimonio evangélico de Jesús (Apoc. 1:9; 6:9; 12:11; 20:4). Su "testimonio de Jesús" no es solo el testimonio de su conversión personal, sino también su testimonio del evangelio apostólico; es decir, el "testimonio de Dios" (1 Cor. 2:1), o "el testimonio acerca de Cristo" (1 Cor. 1:6), con respecto a su vida, su muerte y su resurrección (Mar. 8:35; Hech. 1:8, 22; 4:33; 1 Cor. 15:1-4, 15).

Pablo declaró que el ministerio que había recibido del Señor Jesús era "dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios" (Hech. 20:24). Y afirmó enfáticamente que si alguien "pervierte" el evangelio de Cristo será "anatema", es decir, recibirá la maldición divina (Gál. 1:1-9). Juan predijo que la iglesia tendría que pasar por períodos de aguda persecución y sufrimiento (ver Apoc. 12:11, 17).

Pablo amonestó a los creyentes cristianos en el sentido de "no pensar más (no ir más allá) de lo que está escrito" (1 Cor. 4:6); y aconsejó que todos los profetas de la iglesia fueran probados por el canon de las Escrituras (1 Tes. 5:19-21; 1 Cor. 14:29, 32).

Elena de White también enfoca el tema de la misma manera: "Le recomiendo, querido lector, la Palabra de Dios como su regla de fe y práctica. Por esa Palabra seremos juzgados".²⁴


"Todo tiempo libre de que dispon-

gamos se debe dedicar al estudio de la Biblia, que nos juzgará en el día postrero [...]. Que los Mandamientos de Dios y el testimonio de Jesucristo estén en sus mentes constantemente, y que desplacen los pensamientos y las preocupaciones mundanos"²⁵ "Dios pide un reavivamiento y una reforma. Las palabras de la Biblia, y de la Biblia sola, deben oírse desde el púlpito".²⁶

Estas conmovedoras palabras llaman a la fidelidad a las normas bíblicas, notablemente resumidas por el ángel en Apocalipsis 14:12. Este texto, clave y programático, se convirtió en la plataforma de lanzamiento de la iglesia adventista en 1861. Combina la Ley de Dios y el evangelio salvador de Jesucristo: "Con la misma importancia, la ley y el evangelio van de la mano".²⁷

Cuando en 1888 los adventistas descubrieron que "la fe de Jesús" (Apoc. 14:12) implicaba fe en Jesús, entendieron plenamente las implicaciones teológicas de los mensajes de los tres ángeles, y la iglesia comenzó a dar entonces el mensaje del "fuerte clamor".

Muchos reavivamientos comenzaron a ocurrir, y en 1892 Elena de White declaró que "ya comenzó el fuerte clamor del mensaje del tercer ángel con la revelación de la justicia de Cristo, el Redentor que perdona el pecado. Este es el comienzo de la luz del ángel cuya gloria llenará toda la tierra".²⁸

Todo esto se puede resumir en esta desafiante exhortación: "Los adventistas del séptimo día deberían destacarse entre todos los que profesan el cristianismo, en cuanto a levantar a Cristo ante el mundo".²⁹ 

Referencias

¹ Allison A. Trites, *The New Testament Concept of Witness* [El concepto neotestamentario del testimonio] (Cambridge: Imprenta de la Universidad de Cambridge, 1977), p. 155.

² George B. Caird, *The Revelation of St. John the Divine* [El Apocalipsis de San Juan el teólogo] (Comentario del Nuevo Testamento de Harper, Nueva York: Harper y Row, 1966), p.18.

³ Para ampliar estos conceptos, ver mi obra *Light for the Last Days* [Luz para los últimos días] (Nampa, Idaho: Pacific Press Publishing Association, 1999), "Apéndice C".

⁴ Elena G. de White, *El conflicto de los siglos* (Mountain View, California: APIA,

1975), p. 15.

⁵ _____, *Ibid.*, p. 314.

⁶ Ver también su comentario acerca de 1 Ped. 1:10, 11: "Es la voz de Cristo la que nos habla por medio del Antiguo Testamento. 'Porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía' (Apoc. 19:10)" *Patriarcas y profetas* (Buenos Aires: ACES, 1985), p. 382.

⁷ Kenneth A. Strand, "The Two Witnesses of Revelation 11:3-12" from *Andrews University Seminary Studies* 19 ["Los dos testigos de Apocalipsis 11:3-12" en Estudios del Seminario de la Universidad Andrews 19, 1981] pp. 127-135.

⁸ Ver Richard Bauckham, *God Crucified: Monotheism and Christology in the New Testament* [Dios crucificado: el monoteísmo y la cristología en el Nuevo Testamento] (Grand Rapids, Michigan: Eerdmans, 1999).

⁹ Strand, "Foundational Principles in Interpretation" en *Symposium on Revelation - Book I* ["Principios fundamentales de interpretación" en Simposio acerca del Apocalipsis - Tomo I] (F. N. Holbrook, editor, Hagerstown, Maryland: Review and Herald Publishing Association, 1992), cap. 1.

¹⁰ Beale, *The Book of Revelation* ([El libro de Apocalipsis] (Grand Rapids, Eerdmans, 1999), p. 936.

¹¹ Robert H. Mounce, *The Book of Revelation* [El libro de Apocalipsis] (Grand Rapids: Eerdmans, 1999), p. 946.

¹² Caird, p. 238.

¹³ George R. Beasley-Murray, *The Book of Revelation: New Century Bible Commentary* [El libro de Apocalipsis: Comentario bíblico del nuevo siglo] (Grand Rapids: Eerdmans, 1983), p. 276. La evidencia histórica acerca del judaísmo se puede encontrar en Strack Billerbeck, *Kommentar zum Neu Testament* [Comentario del Nuevo Testamento], t. 2, pp. 127-129.

¹⁴ Roy C. Naden, *The Lamb Among the Beasts* [El Cordero entre las bestias] (Hagerstown, Maryland: Review and Herald Publishing Association, 1996), p. 266. Ver su comentario acerca de Apoc. 19:19, pp. 270, 271. Ver también LaRondelle, *How to Understand the End-Time Prophecies of the Bible* [Cómo entender las profecías bíblicas del tiempo del fin] (Fl: Primera edición, 1997), pp. 287-290.

¹⁵ Beatrice S. Neall, *The Concept of Character in the Apocalypse with Implications*

for Character Education [La idea de carácter en el Apocalipsis y sus implicaciones para la formación del carácter] (Washington DC: University of America, 1983), p. 158.

¹⁶ Para un estudio profundo de la estructura de Apocalipsis 12 al 14 consultar mi obra *Cómo entender las profecías bíblicas del tiempo del fin*, pp. 263-271, y el artículo "The End-Time Message in Historical Perspective" [El mensaje del tiempo del fin en una perspectiva histórica], *Ministry* (junio de 1999), pp. 10-13.

¹⁷ William G. Johnsson, en *Symposium on Revelation* [Simposio acerca del Apocalipsis] (Hagerstown: Review and Herald Publishing Association, 1992), t. 2, pp. 38, 39.

¹⁸ Desmond Ford, *Crisis! ¡Crisis!* (Newcastle, California: Publicaciones D. Ford, 1982), t. II, p. 696.

¹⁹ Vea Naden, "Contemporary Manifestations of the Prophetic Gift" [Manifestaciones contemporáneas del don de profecía], *Ministry* (junio de 1999), pp. 9-14.

²⁰ Vea "Profecías del tiempo del fin", pp. 204, 208.

²¹ R. L. Petersen, *Preaching in the Last Days: the Theme of the "Two Witnesses in the Sixteenth and Seventeenth Centuries* [La predicación en los últimos días: el tema de los dos testigos en los siglos XVI y XVII] (Nueva York: Imprenta de la Universidad de Oxford, 1993), p. 17, y LaRondelle, *Profecías del tiempo del fin*, pp. 221-227.

²² Ver la Nota 7.

²³ Ver Strand, p. 134.

²⁴ Elena G. de White, *Early Writings* [Primeros escritos] (Washington, DC: Review and Herald Publishing Association, 1945), p. 78.

²⁵ _____, *Ibid.*, p. 58.

²⁶ _____, *Profetas y reyes* (Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1957), p. 461.

²⁷ _____, *Manuscrito 24*, 1888, citado por George R. Knight, *A Search for Identity* [En busca de identidad] (Hagerstown, Maryland: Review and Herald Publishing Association, 2000), p. 108.

²⁸ _____, *Review and Herald* (22 de noviembre de 1892).

²⁹ _____, *Obreros evangélicos* (Buenos Aires: ACES, 1957), p. 164.

PREDICACIÓN

Robert H. Hostetler

Pastor dedicado al liderazgo y la enseñanza en la iglesia de Cobblestone, en Oxford, Ohio, Estados Unidos.

Instrucciones para los predicadores

Diez beneficios que los oyentes quieren recibir en un sermón.

En una decisión audaz y controvertida, Mel Gibson produjo la película *La Pasión de Cristo* en latín, el idioma de Pilato y de los soldados romanos que crucificaron a Jesús, y en arameo, el idioma de Jesús y de los discípulos. Su primera intención fue que la película apareciera sin subtítulos, en una metodología moderna que combina la película en sí, con idiomas antiguos que ya casi nadie habla o entiende. Pero, cuando la película estaba por estrenarse, Mel Gibson cambió de opinión y le añ

Con frecuencia, las iglesias narran la tan antigua historia en idiomas diversos: música, terminología, símbolos, etc., que solo entienden los iniciados; y las visitas o los no cristianos se quedan sin entender nada.

dió subtítulado.

Esta decisión refleja curiosamente el dilema que enfrentan los predicadores de la actualidad. Con frecuencia, las iglesias narran la tan antigua historia en idiomas diversos: música, terminología, símbolos, etc., que solo entienden los iniciados; y las visitas o los no cristianos se quedan sin entender nada. En contraste, las iglesias que quieren ganar almas apuntan

a un público diferente; gente que está dispuesta a oír esa historia pero que no habla necesariamente el idioma tradicional de la iglesia. Algunas iglesias tratan de tender puentes entre los dos grupos, añadiendo "subtítulos", por así decirlo, con la intención de que los no iniciados puedan entender. Es por demás interesante que el sermón mismo puede ser ese puente porque, en buenas cuentas, tanto los cristianos como los que no lo son buscan lo mismo en el sermón.

¿Cuáles son esos elementos de búsqueda? En mi opinión, hay diez elementos básicos que tanto los que buscan la verdad como los cristianos desean oír en un sermón. Esta es la cuenta regresiva de ellos:

10. Capte mi atención en cuanto empiece a hablar. Los grandes predicadores del pasado sabían cómo conectarse rápidamente con la audiencia; pero muchos predicadores modernos, incluso los buenos, intentan comenzar con frases machaconas como: "Por favor, abran sus Biblias en la profecía de Abdías". Esas tácticas no sirven. Hay que tratar de captar la atención de los oyentes con declaraciones dramáticas, con preguntas, con una historia, con una película, etc. Y que no les quede otra opción fuera de prestar atención de ahí en adelante.

9. Enséñeme algo que yo no sepa. Hágase esta pregunta: "Si yo estuviera escuchando este sermón, ¿qué parte de él o qué puntos me gustaría anotar, para no olvidarlos?" Si la respuesta es "nada", empiece de nuevo la preparación de su sermón. Los que escuchan necesitan recibir nueva información, nuevas percepciones

y nuevas perspectivas.

8. Dígame lo que dice Dios, no lo que dice usted. Hasta las visitas están más interesadas en lo que Dios dice acerca del tema que en lo que usted pueda opinar al respecto. Los buenos sermones, ya sea que estén destinados a las visitas o a los creyentes, reposan decididamente en la Biblia como Palabra de Dios: deje que sea ella la que hable.

7. No trate de que me sienta tonto porque no conozco la Biblia tan bien como usted. A menudo, las visitas y hasta antiguos miembros de iglesia no traen sus Biblias. Muchos se sienten incómodos porque no pueden encontrar rápidamente Hageo o Rut. Por eso, en mi iglesia, cuando llega el momento de buscar los textos bíblicos del sermón, proyectamos en la pantalla la lista de todos los libros de la Biblia, y resaltamos el libro que estamos citando, al mismo tiempo que decimos algo como: "Rut es el octavo libro de la Biblia, y se encuentra en la página 217 de las Biblias que hemos puesto a su disposición".

6. Me gustaría ser como usted; ayúdeme a conocerlo un poco más. Se anima a todo orador a que aproveche la oportunidad de dar a sus oyentes algunas vislumbres de su vida y su personalidad. En ese caso, es bueno que lo que revelamos nos muestre vulnerables, humildes y atraentes.

5. Hágame reír. No todos pueden contar una historia graciosa; pero esa no es la única manera de hacer reír a la gente -y ni siquiera es la mejor, tampoco- para inyectar humor al sermón. Observaciones cándidas acerca de nuestras propias insensateces son algunas de las maneras más

eficaces de usar el humor.

4. *Muéstreme que usted entiende por lo que estoy pasando.* Una de las tareas más importantes -y la primera- de un pastor, es identificarse con sus oyentes. En un mensaje acerca de "Cómo sobrevivir al sufrimiento", comencé mi sermón con esta declaración: "A veces, los predicadores nos metemos en la boca más alimento del que podemos comer", y proseguí diciéndoles por qué no me sentía calificado para hablar a gente que había sufrido más que yo. Por ejemplo, a una familia que había perdido su negocio, a un matrimonio que estaba luchando con el hecho de que uno de los cónyuges padecía de una enfermedad paralizante, a una madre que había perdido a su hijo, etc. La sincera confesión de nuestras propias luchas, o un breve reconocimiento de los problemas de la vida real por los que otros están pasando, es clave para que el pastor se identifique tanto con las visitas como con los creyentes.

3. *Toque mis emociones.* Tanto las visitas como los creyentes desean que el

predicador los inspire; desean que pulsen las cuerdas de sus corazones. Y aunque las visitas en especial están atentas porque no quieren ser víctimas de ninguna manipulación, de todas maneras desean que el predicador no solo los haga pensar sino que los haga sentir, también. Si el sermón no abarca tanto la mente como el corazón, lo más probable es que desilusione.

2. *Satisfaga una necesidad sentida.* La primera pregunta que debe contestar un escritor o un orador es: "¿Y ahora, qué?" Si, como lector u oyente, usted no me promete al comenzar algo que yo deseo, rápidamente voy a comenzar a pensar en el próximo evento deportivo, o adónde voy a llevar a la familia después del servicio. Peor aún, si usted me prometió algo que nunca me da, me sentiré menos inclinado a volver la semana que viene.

Y, finalmente, el factor número uno que las visitas y los creyentes esperan en un sermón:

1. *Dígame claramente cómo puedo yo aplicar esto a mi vida esta semana:* Cuando termino un sermón, presumo

que todos mis oyentes están interesados en hacer lo que Dios les ha dicho que hagan. Por eso, además de brindarles la oportunidad de tener una oración privada y recibir consejo, les sugiero algunas maneras prácticas de hacer lo que aprendieron. He animado a mis oyentes a escribir sus propias declaraciones de misión, a desprenderse de alguna posesión la siguiente semana, o enviar a alguien una invitación para concurrir a la iglesia.

Cuando se trata de esto, no hay tanta diferencia en predicar tanto a las visitas como a los creyentes. Con los cristianos, por supuesto, se supone que poseen más conocimiento y podemos tomar algunas libertades. Con las visitas, en cambio, no hay tantos tabúes. Ambos grupos buscan esencialmente las mismas cosas de los maestros de la Palabra de Dios. Ninguna de ellas es nueva, pero las necesitamos para aplicar en la vida diaria cada mensaje que damos desde ahora y hasta la venida de Jesús. ✠





DEVOCIONAL

Randall Roberts
Es el pastor principal
de la iglesia de la Uni-
versidad Adventista de
Loma Linda, California,
Estados Unidos.

Lugar de paz

La vida nos ofrece aflicciones. Pero Cristo hace promesas reconfortantes.

Tengo un problema. Se me ha pedido que hable acerca de "Alguien pacífico". Puesto que soy cristiano, se diría que yo soy una persona pacífica, que hablo de paz y que vivo la paz. Pero mi vida es cualquier cosa menos pacífica.

La razón de mi conflicto con la paz se puede resumir en dos palabras. La primera es *apuro*. Una estadística establece que el 36% de los norteamericanos siempre están deprimidos. Un escritor afirma que esto no tiene precedentes históricos: no ha sucedido nunca antes, en ninguna parte.

Me pregunto cuántos, de ese 36%, son pastores. ¿Sería posible que usted fuera uno de ellos? Entonces, haga esta prueba:

Seguramente, usted se apuró hace poco para llegar a un semáforo, ¿no es cierto? Permítame preguntarle: ¿Qué pasó inmediatamente antes de que usted llegara al semáforo? En primer lugar, usted se apuró y trató de aventajar a otro auto para llegar antes y estar en condiciones de ser el primero en apretar el acelerador cuando el semáforo señalara el verde. Pero, como perdió la carrera, se quedó atrás rezongando y haciéndose algunas preguntas. ¿Quién conduce ese auto? ¿Qué edad tiene? ¿Es hombre o mujer? ¿Qué clase de auto es? ¿Qué posibilidades hay de que el conductor de ese auto se demore dos segundos más en apretar el acelerador cuando la luz cambie a verde?

¿Alguna vez hizo esto? Entonces, ¡júnase al tercio de los apurados! Me siento feliz de darle la bienvenida, porque eso

significa que no soy el único que tiene ese problema.

Pero no solo la palabra apuro amenaza con apoderarse de nuestras vidas y privarnos de paz. También está la palabra *preocupación*. ¿Hay tanto que hacer! ¿Terminará alguna vez esto? El teléfono, ¿dejará de llamar?

Justamente hay tanto que hacer y tanta gente para quien hacerlo. ¿Sabía usted que, en promedio, los oficinistas de este país dedican 36 horas a trabajar en sus escritorios en un tiempo determinado? ¿Treinta y seis horas! Eso significa que, en un lapso dado, usted ha acumulado un atraso de una semana en su trabajo de oficina.

Y el descanso no siempre ayuda. En efecto, los norteamericanos de la actualidad duermen dos horas y media menos que sus congéneres de hace cien años.

Y este es mi problema. Tengo que ser alguien de paz; debo hablar de paz. Pero el apuro y las preocupaciones se agolpan frente a mi vida.

Pero, por favor, no me entiendan mal. No se trata de que yo no quiera tener paz. La quiero, y mucho. Me siento profundamente atraído por ella. Mi vida puede estar llena de actividades y de preocupaciones, pero necesito paz. El asunto es: ¿cómo la consigo?

¿Ya ha oído la historia de Chuck Swindoll? Parece que este pastor dejó el ministerio después de ejercerlo durante veinte años. Decidió convertirse en director de pompas fúnebres. Alguien le pre-

guntó: "¿Por qué lo hizo?"

"Bien -explícó él-, la respuesta es muy sencilla. Ya ve: en el ministerio dediqué unos doce años para tratar de enderezar a nuestro John, y nunca lo conseguí. Y dediqué unos catorce meses para tratar de enderezar al matrimonio Smith, y tampoco lo logré. Y después dediqué tres años a tratar de enderezar a Susan, y no lo conseguí nunca. Ahora, cuando los enderezo, se quedan derechos".

Supongo que este es uno de los problemas que enfrentamos cuando tratamos con seres vivos: no quieren "andar derechos". Y, como no quieren, ser alguien de paz es todo un desafío.

¿CÓMO PODEMOS LLEGAR A SER GENTE DE PAZ?

Una manera es huir. Huir a las islas. Huir a las películas. Huir con un buen libro. Huir, dice nuestra cultura; porque al huir vas a encontrar la paz.

Huir es ciertamente una opción. Pero, con toda franqueza, no es muy buena, porque en cuanto termina la huida, todos los problemas de la vida permanecen todavía allí mismo, justo en el lugar donde los dejamos.

Otra opción consiste en depender de las circunstancias que nos rodean para que nos proporcionen paz, si son las correctas: si no hay apuro ni prisa, entonces podremos estar en paz, ¿no es cierto?

Hubo un momento en que esta opción funcionó razonablemente bien.

Uno de mis programas favoritos de

televisión es *El Show de Andy Griffith*. Recuerdo un episodio en el que el comensario Andy Griffith y su lugarteniente, Barney Fife, representado por Don Knotts, están sentados en el vestíbulo de la comensaría después de cenar. La tarde está tranquila. Andy está tocando suavemente la guitarra. Barney escucha y piensa. Por fin, lentamente dice: "Creo que voy a ir a la cocina a traer un helado".

El silencio se extiende durante unos segundos; ninguno de los dos dice nada. Andy sigue tocando la guitarra. Y por fin dice: "Bien, ¿por qué no vas a la cocina y te traes un helado?"

Y el silencio se extiende por algunos segundos más. Y por fin Barney dice: "¿Sabes? Creo que voy a ir a la cocina a buscar un helado".

Y después de lo que pareció unos tres años más tarde, Andy por fin dijo: "Está bien, anda a la cocina y consíguete un helado".

Para ese momento, los habitantes del sur de California del siglo XXI, súper estimulados, están gritando: "¡Busca ese bendito helado de una buena vez!"

Hubo un tiempo en que, si usted dependía de las circunstancias para ser alguien de paz, eso pudo haber funcionado razonablemente bien. Pero esos tiempos desaparecieron hace mucho del espejo retrovisor.

LA PERSPECTIVA BÍBLICA

Busque primero Juan 16 y después Juan 14.

Analícemos juntos estos dos versículos, uno de cada capítulo mencionado. Pero antes, veamos cuál es el contexto de ambos capítulos. Jesús estaba hablando durante la noche previa a su crucifixión. La Cruz estaba ya delante de él. La vida se había vuelto peligrosa, mortal. En efecto, es difícil imaginar un momento más turbulento que este. La tormenta se estaba preparando para lanzar su furia sobre él. Aún hoy, el trueno todavía resuena, lúgubre. El clima emocional era pesado. La angustia estaba en camino. Era un buen momento para apurarse y preocuparse. "Apurémonos y salgamos de aquí porque hay muchas razones para preocuparse".

Y sin embargo, en medio de este momento turbulento, Jesús habló de paz. *¡De paz!* ¿Se imagina? ¿Podría haber habido un momento peor para hablar de paz? Era el momento más problemático de la vida de Jesús. Pero, escuche lo que dijo justo cuando la tormenta estaba por

estallar.

Lea Juan 14:27 y 16:33.

Es una nueva promesa. En Juan 14:27, la palabra *eirene*, que significa paz, aparece por primera vez en el cuarto evangelio. Es un momento extraño para comenzar a hablar de paz, justo cuando la tempestad está por comenzar. Hubiera tenido más sentido hablar de paz en los primeros días de la predicación, antes de que las multitudes crecieran tanto, antes de que el conflicto se instalara, antes de que llegaran los días de la amenaza. Hubiera tenido más sentido hablar de paz entonces; las circunstancias eran mucho mejores. Pero no; no hasta ese momento. Jesús no habló de paz hasta que el relámpago surcó el cielo y el trueno restalló.

Yo no sé cómo lo entiende usted, pero algo es claro aquí: la paz a la que Jesús se refirió no significa ausencia de conflicto; después de todo, faltaban solo pocas horas para la crucifixión. Hacía poco, un par de capítulos más atrás, había mencionado que su alma estaba "turbada" (Juan 12:27) por lo que le esperaba. Y a pesar de eso habló de paz.

Por lo tanto, sin importar lo que signifique la paz, algo es claro: la paz que Jesús ofrece no es consecuencia de la ausencia de dificultades, problemas y tensión nerviosa.

Un teólogo especialista en Nuevo Testamento lo dice con sencillez. Presten atención: "La paz que Jesús da está fundada en Dios y no en las circunstancias".¹

Y esto es lo que debemos entender; porque en el mundo que nos rodea generalmente se entiende que la paz es la ausencia de conflicto: asegúrese de que las circunstancias estén bien, y tendrá paz. Asegúrese de que no haya ni apuros ni preocupaciones, y entonces disfrutará de paz.

Y entonces Jesús, en medio del conflicto, rodeado de razones para apurarse y preocuparse, habló de paz.

Si juntamos estos dos versículos, podremos formular dos sencillas declaraciones acerca de la clase de paz de que habló Jesús.

EN EL MUNDO: AFLICCIÓN

En primer lugar, podemos decir que *en el mundo tendremos aflicción*. ¿Qué podemos esperar de la vida? Una canción popular responde: AFLICCIÓN. Y además, esta certidumbre, esta verdad, esta promesa de Jesús es curiosamente consoladora, porque nos dice que cuando enfrentamos

dificultades en el mundo no significa que algo esté mal en nosotros. En efecto, puede querer decir que *algo anda bien*.

A comienzos de la década de 1990, en los Estados Unidos, una gran cantidad de profesionales de alto nivel comenzó a trasladarse de las ciudades al campo. Bueno, cuando la gente rica, acostumbrada a todas las comodidades de la vida urbana y de la ciudad, se trasladó a zonas rurales, se pueden imaginar lo que sucedió. Hubo unas cuantas sorpresas.

Patrick O'Driscoll, en un artículo que escribiera el 8 de agosto de 1997 para el periódico *USA Today (Estados Unidos hoy)*, dijo lo siguiente: "El rebaño de su vecino puede despedir mal olor. Tendrá que llevar usted mismo la basura al basurero. Es posible que el correo no llegue todos los días, o en una de esas que no llegue nunca. Puede ser que ni la energía eléctrica ni el teléfono lleguen hasta su propiedad. Ni los bomberos ni la ambulancia vendrán pronto en caso de emergencia, tampoco. E incluso su remoto sendero de montaña jamás será acondicionado ni pavimentado".

Por lo visto, muchos no estaban preparados para enfrentar esas realidades, de manera que empezaron a quejarse. Se sentían incómodos porque no se les proporcionaban todas las comodidades a que estaban acostumbrados y que daban por establecidas. Sus quejas no dieron muy buenos resultados, sin embargo. En efecto, un intendente (alcalde) que se llama John Clarke, del Municipio de Larimer, Colorado, recibió tantos llamados absurdos, que finalmente escribió un folleto de trece páginas titulado "El Código del Oeste: Las realidades de la vida rural". Lean algo de lo que escribió:

"Los animales y sus excrementos pueden dar mal olor. ¿Qué más quieren que les diga?"

"Si su camino es de grava, es muy poco probable que el Municipio de Larimer se lo pavimente en un futuro previsible".

"La topografía del lugar puede decirles a ustedes por dónde correrá el agua en caso de lluvias intensas. Si su propiedad está ubicada en el fondo de un valle estrecho, lo más probable es que el agua, en algún momento, se les meta dentro de la casa".

Clarke dice que no estaba tratando de alejar a los recién llegados. "No -dijo-, solo quiero decirles qué pueden esperar".

Y Jesús hace lo mismo. Les dijo a los

discípulos, y nos dice a nosotros: "En el mundo: A-F-L-I-C-C-I-Ó-N". Pero ese hecho, esa realidad, y los apuros y las preocupaciones que la acompañan, no necesitan alejarnos de la realidad de su segunda declaración.

EN JESÚS: PAZ

La segunda declaración de Jesús que aparece en estos versículos es: *en Jesús, paz*. En otras palabras, aunque podamos aceptar que "este mundo está lleno de demonios", los que están en Jesús están llenos de paz. Se les ha dado la gracia de elevarse por encima del tumulto para llegar a un lugar sereno.

Eugene Peterson, autor de libro *The Contemplative Pastor* [El pastor contemplativo], se refiere a una escena que aparece en la obra clásica *Moby Dick*, de Herman Melville. En esa escena, vemos al ballenero mientras avanza a través de las turbulentas aguas del océano para perseguir a la gran ballena blanca que se llamaba Moby Dick. Los pescadores trabajaban intensamente, con cada músculo tenso, con toda su atención y sus energías concentradas en la tarea que tenían entre manos. Nosotros, por nuestra parte, vemos el conflicto cósmico, la gran batalla entre el bien y el mal. Delante, tenemos un mar caótico y el monstruo demoníaco que se yergue contra el capitán Ahab, el hombre que ha sido herido moralmente.

Pero lo que llama nuestra atención es que en el barco hay alguien que aparentemente no hace nada. No empuña un remo; no transpira; no grita. Está allí tranquilo, en medio del tumulto y las maldiciones. ¿Quién es? Es el arponero, el que va a lanzar el arpón contra la ballena. Y espera tranquilo y reposado. Entonces, en el libro aparece esta sentencia: "Para que su arpón actúe con la mayor eficiencia posible, los arponeros de este mundo tienen que tener sus pies alejados de la ociosidad, no de su tarea".

Escuchemos ahora lo que Eugene Peterson tiene que decir acerca de las imágenes literarias y las palabras de Melville: "La sentencia de Melville es una declaración paralela a la del Salmo 46:10: 'Estad quietos, y conoced que yo soy Dios', y también con la de Isaías 30:15: 'En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza'".

Peterson prosigue:

"Los pastores sabemos que en el mundo hay algo que está radicalmente

mal [...]. La ballena blanca, símbolo del mal, y el capitán herido, la personificación de la justicia violada, están unidos en combate. En un mundo tal, el ruido es inevitable, y se consume mucha energía. Pero, si no hay arponero en el barco, la cacería no va a terminar como corresponde. O si el arponero está exhausto, o abandonó su puesto y se fue a empuñar los remos, no estará listo ni será exacto cuando llegue el momento de lanzar el arpón.

"A veces nos parece más interesante la tarea de los remeros, y trabajamos intensamente en favor de una causa moral,

...en el barco hay alguien que aparentemente no hace nada. No empuña un remo; no transpira; no grita. Está allí tranquilo, en medio del tumulto y las maldiciones. ¿Quién es? Es el arponero, el que va a lanzar el arpón contra la ballena...

dedicando todas nuestras energías a un combate que sabemos que tiene consecuencias eternas. Y siempre parece más dramático asumir el oprobio del capitán Ahab, ansioso de represalias y de venganza, enojado por la herida que le infligió el enemigo. Pero hay algo muy importante que hacer. Alguien tiene que arrojar el arpón; alguien tiene que ser arponero".²

Es tan tentador dejar que el apuro y las preocupaciones ocupen el lugar de la tarea que se le ha asignado a cada cristiano, y en especial a los pastores, a saber, *empezar simplemente con Jesús*. Cuando las tormentas de la vida lanzan sus olas contra el barco en que nos encontramos, nos sentimos tentados a abandonar el puesto del arponero y dedicarnos a remar. Pero, precisamente en ese momento, debemos recordar que ciertamente cada cristiano y, en especial, cada *pastor* ha sido llamado, por encima de todo, a *estar*, simplemente, con Jesús.

Por eso, Juan registra las palabras de Jesús: "En mí tendréis paz. En el mundo tendréis aflicción, pero *en mí* tendréis paz".

Eso significa, por lo tanto, que debemos estar en él, que debemos permanecer en él, como lo dice en los capítulos finales del evangelio de Juan.

¿Cuándo fue la última vez que usted estuvo con él? ¿Cuándo fue la última vez que usted permaneció por largo tiempo en su presencia? ¿Cuándo fue la última vez que usted estuvo en el ojo de la tormenta, o en medio de ese silencioso y tranquilo refugio de paz, mientras el huracán rugía, pero usted *estaba con él*? ¿Cuándo sucedió eso por última vez?

Con las palabras del himno:

"Eterna Roca es mi Jesús,
refugio en la tempestad;
confianza he puesto yo en él,
refugio en la tempestad.


Coro

Roca eterna, nuestra protección,
nuestra fuerza, nuestro Salvador,
nuestro auxilio en la tribulación,
consolación en el dolor".

¿Oyó alguna vez la historia de esa señora anciana que vivía en Londres durante la Segunda Guerra Mundial? Las bombas estaban reduciendo a escombros la ciudad a su alrededor, pero ella parecía estar extrañamente en paz.

"-¿Cómo puedes estar tan tranquila? -le preguntaban sus amigas- ¿Cómo puedes estar así, mientras la ciudad se viene abajo?"

"Bien -dijo ella-, es como esto: todas las noches, antes de dormir, me arrodillo y le pido a Dios que esté conmigo durante la noche. Y, como me parece que ya lo he dicho todo, me voy a dormir".

Usted ya lo sabe: el verdadero problema no son ni los apuros ni las preocupaciones. El verdadero problema es si yo estoy en el mundo o en Jesús. 

En el mundo, aflicción; en Jesús, paz.

Referencias

¹ Rodney A. Whitacre, *The IVP NT Commentary Series: John* [El comentario IVP del Nuevo Testamento: Juan] (Downer's Grove, Illinois, University Press), p. 365.

² Eugene H. Peterson, *The Contemplative Pastor* [El pastor contemplativo] (Grand Rapids, Michigan: Eerdmans, 1993), pp. 33, 34.

ESPECIAL

Proyecto: Una reforma de la organización de la iglesia

La ciudad de Loma Linda, California, Estados Unidos, fue el lugar que se eligió para celebrar el Concilio de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día durante el primer semestre de este año. El encuentro contó con la presencia de los dirigentes de todas las regiones del mundo.

El punto más importante que se trató fue el nombramiento de una Comisión de Ministerios, Servicios y Estructuras, con el fin de analizar la organización de la iglesia y presentar una propuesta de reforma que le dé prioridad a la conservación de la unidad y la aceleración de la misión evangelizadora. En su mensaje de apertura de las labores de esta Comisión, el pastor Jan Paulsen, presidente de la Asociación General, presentó el tema central de la discusión:

“La globalización de nuestra iglesia; el rápido crecimiento que se experimenta en algunas regiones, que debemos apoyar, y el estancamiento o la falta de desarrollo que se observa en otras zonas que históricamente han sido proveedoras de recursos, va acompañada por diferentes expectativas por parte de los miembros. Además, nos preocupan una cantidad de reglamentos que están aplicando los gobiernos, y el predominio de otras religiones no cristianas en algunas partes del mundo. Todo esto nos lleva a reexaminar, en forma crítica y analítica, nuestras estructuras y maneras de operar, o verificar si estamos preparados para mantenerlas en estas circunstancias.

“El gran asunto que debemos tratar en la comisión es este: la organización actual se estableció hace más de cien años, cuando contábamos solamente con 75.000 miembros en todo el mundo, estábamos bastante esparcidos y dependíamos casi exclusivamente de los recursos y las ideas del mundo occidental desarrollado. ¿Es adecuada esta estructura para avanzar en el siglo XXI, con 25 o 50 millones de miembros? Esta pregunta tiene que ver principalmente con las estructuras de la organización; pero también afecta a los ministerios y los departamentos, ya que ellos dependen de las estructuras de que disponemos”.

Formada por más de 100 integrantes procedentes de todo el mundo, la Comisión trabajará de acuerdo con algunas ideas sobre las que el líder mundial de la iglesia hizo comentarios dignos de reflexión para todos los que ocupan cargos de liderazgo en la organización.

LA UNIDAD

“Somos una comunidad global, mutuamente vinculada y recíprocamente dependiente. Ese fue el designio de Dios para nosotros. Nuestra declaración relativa a las creencias fundamentales es común para todos, compartimos el Manual de la Iglesia y tenemos en alta estima el don profético de Dios, manifestado en los escritos de Elena de White. Debemos mantener nuestra unidad. Nunca organizaremos estructuras ni servicios que comprometan la unidad: el plan de Dios para nosotros”.

LA MISIÓN

“Desde el momento en que el Señor suscitó este movi-

miento, hace cerca de 160 años, siempre supimos que teníamos una misión global que no podíamos compartir con otros. Entendemos que surgimos en los últimos días de la historia de la tierra con un determinado propósito. Toda estructura que mantengamos, y todos los ministerios o los servicios que podamos ofrecer, deben ser de tal naturaleza, que contribuyan a dar la mayor eficacia posible a la misión”.

FLEXIBILIDAD ADMINISTRATIVA


“Las estructuras y los líderes tienen que estar cerca de la gente, para garantizar que la atención pastoral se lleve a cabo y que el crecimiento que se logre no se quede en eso solo. Es posible que, en aras de la unidad, tengamos que conservar algunas estructuras de la organización, aunque simplificadas y con carácter provisorio; pero no hay duda de que debemos establecer una estructura más flexible. Cuando el liderazgo y los recursos financieros concuerden con el número de feligresía, se podrá establecer una estructura más permanente.

LAS COMUNICACIONES

“Sin una buena comunicación entre los miembros y los dirigentes, y desde estos hacia las bases, el aislamiento es inevitable. El resultado sería un “regionalismo”, en el que la congregación local estaría principalmente ocupada de sí misma y de su medio ambiente inmediato, sin una idea definida acerca de la misión mundial. A pesar de que es importante servir a los vecinos y dar testimonio ante ellos, tenemos como iglesia una misión mundial de la cual somos igualmente responsables. Es necesario que nos preguntemos: ¿Obstaculizan las comunicaciones las estructuras que tenemos actualmente? ¿O hay algo que se pueda mejorar en ellas para que no se interrumpan?”

MINISTERIOS Y SERVICIOS

“La pregunta acerca de dónde y en qué niveles debemos ubicar los departamentos, los ministerios y los servicios es un tema que enfrentamos con frecuencia. Nuestra tradición es bien conocida. Históricamente, esos departamentos han estado en todos los niveles, desde la sede mundial hasta el campo local. Las ideas, los valores y las indicaciones han tendido a descender desde la organización superior hacia las subsidiarias. Pero el mundo, y el papel que desempeñamos en él, han cambiado notablemente, especialmente durante las últimas tres décadas. Algo que fue bueno en el pasado puede ser que no lo sea tanto hoy”.

Para el pastor George Knight, profesor de Historia de la Iglesia Adventista en la Universidad Andrews, las reformas que hubo antes, como la de comienzos del siglo XX, “le costaron a la denominación grandes dosis de energía. Pero los beneficios que produjo compensaron por lejos el tiempo que se invirtió en resolver los problemas”. Tenemos que orar, y esperar los resultados finales de la obra de esta Comisión, que se presentarán en el próximo congreso mundial que tendrá lugar en Atlanta, Georgia, Estados Unidos, en el año 2010. 



EVANGELIZACIÓN

Guillermo Silva

Periodista de la
Asociación Paulista
Central, Sao Paulo,
Rep. del Brasil.

Algunos predicadores participan en un curso de oratoria



Algunos predicadores y misioneros de varias denominaciones religiosas participaron de un curso de oratoria que se llevó a cabo entre el 25 de febrero y el 17 de marzo de 2006 en el auditorio de Radio Nuevo Tiempo en Nueva Odessa, São Paulo, Rep. del Brasil. El programa estuvo a cargo de la Asociación Ministerial y del Departamento de Comunicación de la Asociación Paulista Central, en el contexto de proyecto *PREACH*.

El programa se desarrolló entre las 17 y las 20 horas, y tuvo como conferenciantes al pastor Emilson Reis, profesor de la Facultad Adventista de Teología de Ingeniero Coelho, y la fonoaudióloga Rubia Sobral. Cuando terminó el curso, los participantes recibieron como obsequio un ejemplar del Ministerio.

En sus disertaciones, el pastor Reis puso énfasis en los principales métodos que se deben aplicar con el propósito de que la predicación de la Palabra sea clara


y eficaz, y destacó el hecho de que el sermón debe estar obligatoriamente ligado a las enseñanzas de la Biblia. "Predicar es abrir la Biblia, explicarla y aplicar el mensaje de Dios a la gente -afirmó.- Sin la Biblia, se puede hacer un discurso, se puede hablar, pero eso no será predicación".

Entre los participantes, estuvieron presentes los pastores Domingo Ferreira, Ricardo Luis Pratta y Edmilson Fernandes, dirigentes de la Asamblea de Dios, Ministerio Belén, en la región llamada Americana. De acuerdo con el pastor Ferreira, las disertaciones le recordaron las lecciones aprendidas en el curso de Teología. Y los misioneros José Vilela y su esposa Isabel, consideraron que lo que habían aprendido era muy valioso para su trabajo diario en la iglesia.

Para el pastor Edival Roberto de Faria, de la iglesia Bautista Vitoria, de Nueva Odessa: "El curso tuvo nivel universitario, y superó las expectativas". Joel Lopes, de

la Iglesia Bautista Lagoinha, declaró lo siguiente: "Fueron lecciones muy útiles, y estuvieron de acuerdo con nuestra realidad". Él es diplomado en Teología y Filosofía, por el Seminario Bautista.

El primer sargento de la Policía Militar, Reinaldo Sange, que se desempeña como dirigente de la Iglesia Alianza Cristiana y Misionera, salía de su turno de guardia y partía rumbo al curso. Para él, aprender a hablar en público era fundamental.

La coordinación del evento estuvo a cargo de los pastores Emanuel Guimarães, secretario de la Asociación Ministerial, y Siloé Almeida, director de Comunicación de la Asociación, juntamente con Sebastián Claro de Farias, locutor de la radio Nuevo Tiempo. Se están organizando proyectos para celebrar nuevos cursos más adelante. Está en proyecto, por sugerencia de los mismos alumnos, un seminario sobre Cristología. 



DE CORAZÓN A CORAZÓN

Alejandro Bullón

*Secretario de la
Asociación Ministerial
de la División
Sudamericana.*

Es temprano en Brasilia. Miro por la ventana y observo que el pasto todavía está verde. La estación de las lluvias todavía no terminó. Acabo de llegar de la República del Ecuador y, al escribir este artículo, me acuerdo del pastor Thomas Davis, de origen norteamericano, pionero de la obra en ese país. El año pasado, la Unión Ecuatoriana tuvo el más alto índice de crecimiento de la División Sudamericana.

Creo que el pastor Davis nunca imaginó el crecimiento de la pequeña simiente sembrada con tanto sufrimiento y dolor. Perdió a su esposa cuando estaba por dar a luz a su primera hija. El ambiente era tan hostil, que la tuvo que sepultar solo y lejos de la ciudad. Eran tiempos difíciles, sin las libertades ni las facilidades que existen hoy para la predicación del evangelio.

Después de ese incidente, la Asociación General pidió al pastor Davis que regresara a su país, pero su respuesta fue: "Mi esposa y yo vinimos aquí a cumplir una misión, y esa misión se cumplirá". Con una hija recién nacida para cuidar, viviendo en condiciones totalmente precarias, permaneció en el Ecuador desde 1904 hasta 1909. Como resultado de la vida de sufrimiento que vivió falleció joven, en 1910. Hoy, en el Ecuador hay una Unión y dos campos. En 2005, la iglesia celebró el primer centenario de su presencia en el país, loando a Dios y rindiendo homenaje a la memoria del pastor Davis.

Al hablar hoy de corazón a corazón, ¿estaríamos dispuestos a sacrificar nuestra vida, así como lo hizo Thomas Davis? ¿Cuáles son las primeras preguntas que surgen en nuestra mente cuando se nos informa que nos tenemos que mudar?: ¿Qué casa nos van a dar? ¿Tendrá trabajo nuestra esposa? ¿Cómo se solucionará el tema de la escuela para los hijos? Los

tiempos han cambiado, y hoy nadie necesita sufrir tanto como los pioneros. Pero, ¿hasta qué punto debemos considerar nuestros intereses y los de la obra? ¿Son también nuestras las prioridades de la iglesia? ¿Estamos corriendo el riesgo de dejar de vivir *para* la iglesia y vivir en cambio de ella?

Me impresionan estas palabras de Elena de White: "Y Dios está disgustado con los predicadores que se quejan ahora y dejan de dedicar todas sus energías a esta tarea de suprema importancia. No tienen excusa; pero algunos están engañados y creen que están sufriendo mucho, que están pasando por momentos difíciles, cuando en realidad no saben nada de

***Somos pastores porque
un día recibimos el
llamado de Dios. ¡No
puede haber un privilegio
mayor que este! Nos
alcanzó el evangelio, y
se nos llamó para que
llevemos a los demás la
bendita experiencia de la
salvación.***

sufrimientos, abnegación y necesidad [...]. Algunos creen que sería más fácil trabajar con las manos, y a menudo han expresado su decisión de hacerlo. No saben de qué están hablando. Se están engañando a sí mismos. Algunos tienen que proveer para familias, que gastan mucho, y no son buenos administradores[...] No se han dado cuenta de cuánto cuesta vivir. Si se dedicaran a una tarea manual, no esta-


No deje de soñar

rían libres ni de ansiedad ni de cansancio. No podrían sentarse junto a la chimenea mientras trabajan para sostener sus familias. El hombre que tiene una familia que depende de él, tiene solo unas pocas horas para pasar con ella en el hogar" (*Testimonios*, t. 1, p. 376).

Somos pastores porque un día recibimos el llamado de Dios. ¡No puede haber un privilegio mayor que este! Nos alcanzó el evangelio, y se nos llamó para que llevemos a los demás la bendita experiencia de la salvación. Pero vivimos en un mundo mercantilista y pragmático. La publicidad crea un estilo de vida irreal. La mayoría de la gente no vive como los personajes de la televisión: con mansiones, autos importados, escuelas de lujo y ropas de marca.

Si nos dejamos seducir por estas cosas, corremos el riesgo de perder el sueño del ministerio y pasar a vivir vidas de comodidad, de acuerdo con los cánones del consumismo. "Está bien -pensamos-; no quiero ir al extremo de vivir en una absoluta comodidad. Por lo menos, disponer de un departamento de tres habitaciones, con vista panorámica... No es mucho pedir". Sí, pero, ¿dónde está el límite? Sin duda el pastor Davis no habría dejado su país de origen si hubiera pensado de esa manera.

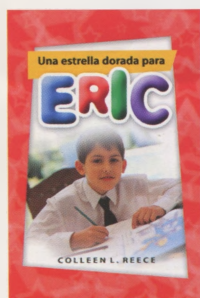
Que Dios lo ayude a conservar el sueño pastoral. No deje de soñar; no pierda la *visión*. Cuando eso suceda, no valdrá más la pena ser pastor. Luche. Entréguese. Ofrezcarse en sacrificio en el altar de la misión. Lleve a los perdidos las buenas nuevas de la salvación.

Es temprano en Brasilia; el trabajo todavía no comenzó. Miro de nuevo a través de la ventana, y veo el cielo azul. Muchas gracias, Señor, por el privilegio de formar parte de tu ministerio en la tierra. 

“...pero los que
**confían en el
 Señor renovarán
 sus fuerzas; volarán
 como las águilas:
 correrán y no se
 fatigarán, caminarán y
 no se cansarán”.**

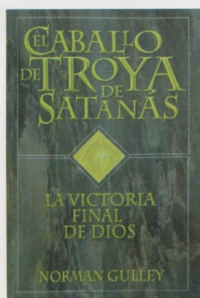
Isaías 40:31.

Fortalezca la
 confianza en el Señor con
estas novedades para toda su familia.



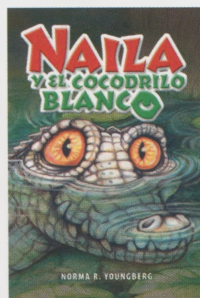
Una estrella dorada para Eric

Esta es la historia de un niño y su tenacidad para enfrentar las dificultades a fin de crecer y ser feliz. Ideal para leer en familia.



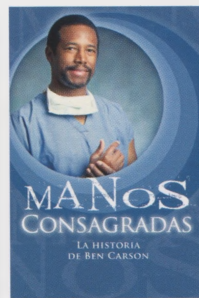
El caballo de Troya de Satanás

Norman Gulley toma la idea de la guerra cósmica para describir el universal conflicto entre el bien y el mal, y su desarrollo profético en los libros de Daniel y Apocalipsis.



Naila y el cocodrilo blanco

Es el relato de un misionero en una selva lejana, que lucha contra la ignorancia y la superstición de una tribu en la que una niña será su protagonista.



Manos consagradas

Una gran biografía de Ben Carson, el mundialmente famoso neurocirujano. Su vida es un ejemplo para todos los jóvenes que sueñan en grande.



La música

Esta obra recoge los pensamientos inspirados de Elena de White acerca de la música y su influencia en los cristianos.



La Biblia amplificada Pedro y Judas

Un nuevo ejemplar de la serie *La Biblia amplificada*. De gran utilidad para el estudio profundo de la Biblia.

Pídalos hoy mismo al coordinador de Publicaciones de su iglesia. www.aces.com.ar | ventas@aces.com.ar

VISITE www.portaladventista.com
 Divulgando que la esperanza es Jesús